

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL



AGOSTO DE 1932

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS



Tomo LXXII.

Numero 8.

Album Geográfico de España.

Nacimiento del río Cinca en el valle de Pineta.

En un espléndido día invernal—10 de Febrero de 1918— obtuve esta fotografía de uno de lo más bellos panoramas del Pirineo aragonés, bajo un sol abrasador, que no lograba fundir la nieve reciente, endurecida durante las heladas noches de una altitud superior a los 1.100 metros.

El valle de Pineta, nacimiento del claro arroyuelo que luego ha de transformarse, reforzado por su gemelo el Cinqueta y por el Ara, que aporta las frescas aguas del valle de Broto, en el caudaloso río Cinca, tiene por cabecera la parte posterior del amplio anfiteatro que los franceses admiran con el nombre de Circo de Gavarnie, y cuyo pico dominante—en pleno macizo calcáreo— es el Monte Perdido que se yergue a la izquierda con sus 3.353 metros de altura.

Tiene esta vista, no obstante su relativa modernidad, la circunstancia de no poderse ya repetir con su encanto bravo y su serena placidez, porque el hombre, que de día en día va tomando posesión efectiva de nuevas zonas e invadiendo los dominios que la Naturaleza conservaba libres, ha variado el adjunto panorama con un embalse muy extenso para producción de fuerza motriz y con un sanatorio en que la Humanidad doliente pueda recobrar la salud perdida.

J. M. T.

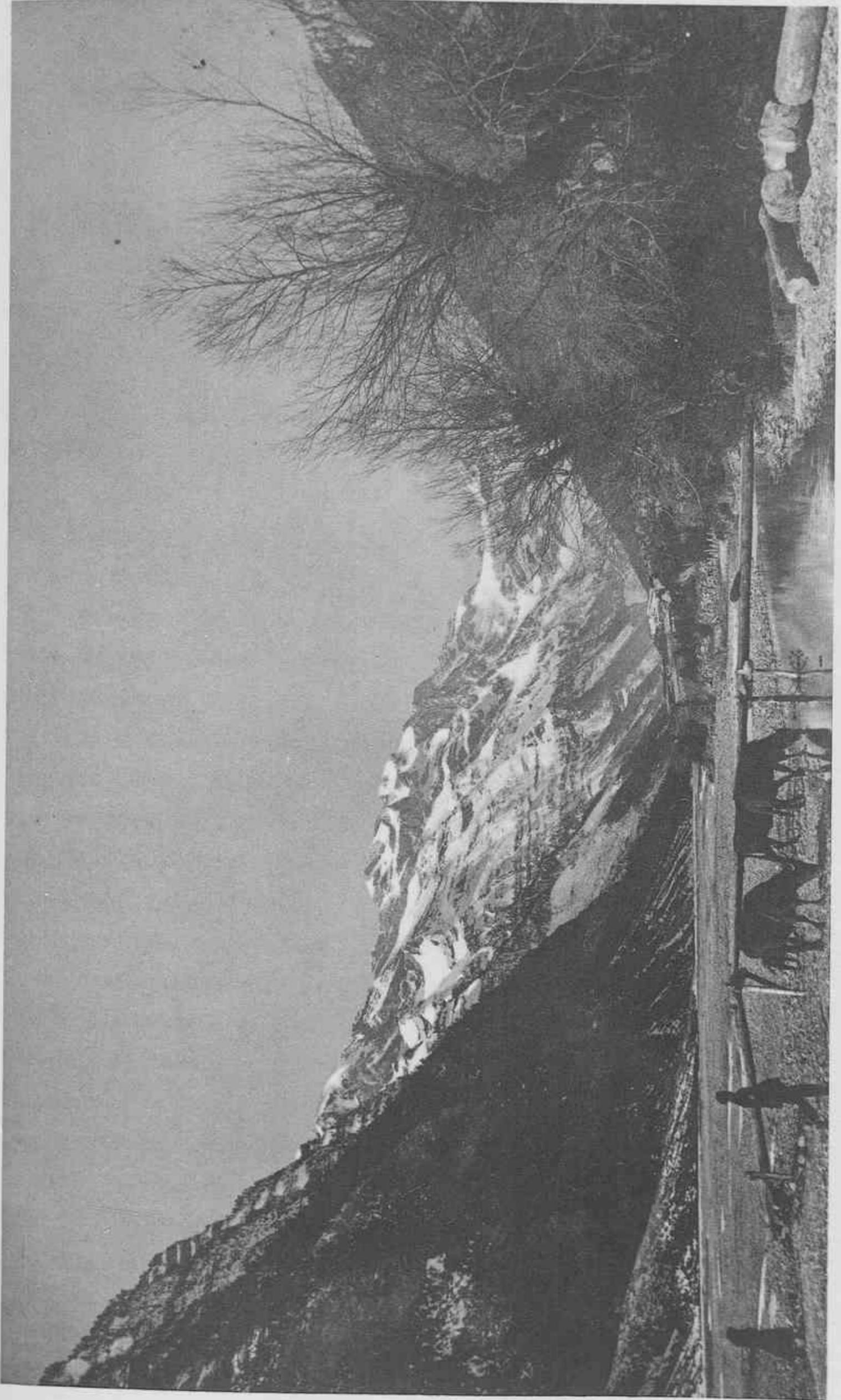


Foto. J. M. Torroja

Nacimiento del río Cinca en el Valle de Pineta

Ministerio de Cultura - Calle 100 - Bogotá - Colombia



MÁS SOBRE EL VASCUENCE EN EL VALLE DE OJACASTRO

(Rioja Alta)

POR

J. Bautista Merino y Urrutia.

Como prometía al final del artículo sobre este tema (1), voy a continuar mi trabajo empezando por incluir, a manera de apéndice, algunos nombres que quedaron omitidos en él, y que deben añadirse a la colección del pueblo de Ojacastro, que allí expuse.

En la cuadrilla de Arrupia, además de las aldeas indicadas, existió hasta mediados del siglo xv, la de **Masoa**, de la que ya no quedan vestigios. Como nuevos nombres doy: **Barrenas**, mojón; **Repularia**, fuente de.

Otro apodo que aún subsiste en Ojacastro además de los consignados, y por cierto muy interesante, es el de **Chacurra**.

Como modismos de dicho pueblo anoto: **Chuma** (copa de árbol); **Chumarro** (cierta carne de cerdo); **Machorra** (mujer estéril), y **Pertiga** (vara del boyero), todos derivados del vascuence.

También consignaré nuevas pruebas que he reunido, en abono de que el vascuence fué lengua viva en el Valle hasta época relativamente próxima, y seguirá después la toponimia de sus restantes pueblos.

(1) Puede verse en el BOLETÍN de la Sociedad Geográfica Nacional, número de Mayo y Junio de 1931, tomo LXXI, página 254.

Entre las *fazañas* que copian Marichalar y Manrique en su Historia de la Legislación, aparece una muy interesante para mi objeto, que transcribo a la letra. Puede verse en la página 273 del tomo II.

22. «*De una fazanya de Don Morial Merino Mayor, et del »Alcalde de Oia-Castro. Esto es por fazanya que el Alcalde de »Oia-Castro mandó prender D. Morial que era Merino de Cas- »tiella, porque juzgara que el ome de Oia-Castro si le deman- »dase ome de fuera de la Villa o de la Villa, que el recudiese en »Bascuence. Et de si sopo Don Morial en verdad, que tal fuero »habían los de Oia-Castro, e mandol dexar e dexaronle luego, »e que juzgase su fuero».*

Como los referidos autores no señalan fecha de la fazaña, puesto que las 29 que presentan, en unión de la citada, no exceden, según ellos, de Alfonso VIII, he tenido que investigar el tiempo de la merindad de D. Morial, para fechar la que presento a los lectores.

El citado personaje aparece en varios documentos a partir del año 1219, unas veces como fiador y otras como testigo, con el nombre de D. Moriel o D. Morael, mas esa pequeña diferencia no da lugar a duda de que se trata de la misma persona. La primera cita en que figura como Merino Mayor de Castilla la veo en la página LXXXIX del Cartulario de San Millán (1930), del P. Luciano Serrano, según la cual el Rey San Fernando ordenó efectuar una información al *Merino Mayor de Castilla Don Moriel* sobre la propiedad de San Juan de Plágaro, que se adjudicó a San Millán, promulgándose el fallo Real el 10 de Mayo de 1234. Becerro, fol. 240.

Como confirmante aparece en documento del año 1237, en el cual se lee: *Dompnus Moriel maior merinus in Castilla conf*; es de 9 de Enero, y en él manda el mismo Rey que los 200 mrs. que pagaba el Monasterio de San Millán no se los dé al Merino. Documento núm. 534 del Códice del Ilmo. P. Minguella. Archivo de San Millán.

En una donación fechada el 6 de Mayo de 1238, por la que Doña Gimena, Abadesa del Moral y su convento, da a favor de Pedro Nicolás dos tierras sitas en Requejo para que las plante de viña, confirma como *Merino Mayor Don Moriel*. Puede verse en la obra «Fuentes para la Historia de Castilla». Tomo I. Colección Diplomática de San Salvador del Moral, por el mismo P. Serrano. Documento núm. XXXVI, pág. 100.

En el Manua' de Paleografía Diplomática española de los siglos XII al XVII, de Jesús Muñoz y Rivero, 2.^a edición, año 1899, págs. 154 y 386, puede verse una carta fechada en Burgos el 22 de Enero de 1239 que comienza así: «De mi *Don Morael Merino Mayor de Castiella*, a todos los que esta carta vieren salut. Sepades sobre la contienda.....»

Por consiguiente, figura *Don Morial como Merino Mayor de Castilla* de 1234 a 1239. En 1244 lo era ya D. Fernando Díaz y al año siguiente D. Fernando González Rojas. De modo que la fazaña en cuestión queda comprendida entre los años indicados y, por lo tanto, demostrado documentalmente que en la Villa de Ojacastro se hablaba aún el vascuence en la primera mitad del siglo XIII, ya que sus habitantes tenían el fuero de prestar sus declaraciones en esa lengua. Y si en la citada Villa, cabeza del Valle en la Edad Media, imperaba el vascuence, lógico es pensar que en sus demás pueblos ocurría lo propio, cuando por otro lado la toponimia también lo atestigua, como después veremos. Y no es de creer que el vascuence se perdiese a continuación, sino que perdurara hasta el siglo XIV, época relativamente próxima.

Del Cartulario de San Millán, ya citado, ha sacado el articulista Barazar base para afirmar en el diario «Euzkadi» de 11 de Abril de 1931, que el vascuence fué lengua viva en la Rioja. Recoge y presenta para probarlo los nombres de lugar y los onomásticos que aparecen en sus cartas con raíz vasca, que son numerosos. Es realmente una coincidencia muy satisfactoria con lo que ya sostuve en mi primer artículo.

Este Cartulario es un arsenal de materiales para todo investigador que desee conocer la geografía de la primitiva Castilla, de la Rioja y de las actuales Provincias Vascongadas, y desde luego un testimonio del gran sedimento vasco en la Rioja Alta que ayuda a conocer que el vascuence se habló en ella, según vengo probando. En sus interesantes cartas se pone de manifiesto que la influencia del citado Monasterio de San Millán llegaba hasta Alava, Vizcaya y el Reino de Navarra, donde tuvo bienes.

También se ocupa de recopilar toponimia con plausible celo el Dr. Gárate en recientes artículos en la Revista Internacional de Estudios Vascos y en «Euskalérriären Alde», siguiendo la meritoria labor de Eleizalde; pero al incluir en sus listas nombres del Valle de Ojacastro, no los contrasta y comete errores de situación que empañan sus trabajos.

Toda presentación de toponimia cuyos nombres no hayan sido recogidos sobre el terreno, como recomiendan G. Bahr (Revista de Estudios Vascos, XXII, pág. 143) y también Menéndez Pidal en varios de sus trabajos o tomados de los documentos más antiguos, carece de valor y solo sirve para amontonar materiales inútiles. Los dos lingüistas citados afirman que con la ayuda de la toponimia se puede formar el mapa de los lenguajes empleados en épocas remotas, descubriendo a la vez datos históricos totalmente perdidos.

En la citada Revista de Estudios Vascos publicó Odón Apraiz varios artículos en el año 1920, analizando las terminaciones **uri** y **uli**, que se repiten en varios pueblos de la Rioja Alta, juntamente con un plano de dicha región. Por tratarse de un tema relacionado con mi trabajo, no quiero dejar de aludir a dicho publicista.

El Valle de Ojacastro pertenece al Arzobispado de Burgos como excepción, pues los demás pueblos de la Rioja son del Obispado de Calahorra. La distinta dependencia eclesiástica tuvo importancia para el uso del lenguaje; mas en la citada

región no parece probable que esta causa haya de tenerse en cuenta, ya que los pueblos de ambos Obispados hablaron el vascuence antes de romanizarse.

En el mapa que presento, copiado del de Coello de 1851, quedan señaladas las jurisdicciones respectivas de los pueblos del Valle y algo de su toponimia, ya que su escala no permite gran amplitud de nombres, a fin de que el lector tenga alguna orientación.

Como ya dije en mi anterior trabajo, hubiera deseado la formación de mapas de cada término, anotando la toponimia respectiva. Los nombres vascos se traducirían a continuación al castellano para estudiar su etimología, en la seguridad de que habría de descubrirnos el emplazamiento de poblados desaparecidos e interesantes datos históricos de la primitiva población del Valle y sus costumbres.

Trabajo semejante aparece publicado en el Anuario Euzko-Folklore correspondiente al año de 1928, tomo VIII, pág. 57, por Juan de Arín, respecto a la toponimia del pueblo de Ataún.

Y siguiendo el estudio de la toponimia de los pueblos del Valle de Ojacastro que me propongo presentar, me ocupo en primer lugar de **Ezcaray**.

Lo encuentro escrito **Izcarai** (1110), **Ezcarahi** o **Hezcarahiz** (1290) y **Ezcarai** (1664). El casco de población está situado en un ensanchamiento del Valle, al iniciarse el de Valgañón, y en la orilla izquierda del Oja, cuyo lecho es una gran casajera. A un lado y otro del río se hallan sus aldeas.

En un barranco al Este, muy rico en aguas y fuentes, que desemboca cerca de la Ermita de Allende, se encuentra la de **Turza**, variantes **Iturrica** (1110 y 1504), **Turça** (1580) y **Turrica** (1565); **Monicaparra**, variante **Bonicaparra**; **Espeçugaña** (1487) y **Santa María de Lueñe**, las dos últimas están arruinadas en la actualidad. En la misma margen derecha del río, pero aguas arriba, se encuentran **Cilbarrena**, **Urdanta**, **Zaldierna**, **Azarrulla** y **Altuzarra**, que es la más alejada. Existieron y

hoy se hallan arruinadas: **San Juan, Lazalaya**, variante **La Zalaia** (1755), **Sagastia** y **Surabura**. En la orilla izquierda encontramos **San Antón, Posadas** y **Ayabarrena**, variante **Iabarrena** (1752).

En las aldeas de Posadas y Azarrulla existen dos ferrerías, donde hasta hace poco tiempo se beneficiaba la vena de sus minas, hoy abandonadas. En la segunda aún se trabaja algo hierro de fuera. Por lo demás, la población de las aldeas ha tenido por única ocupación el pastoreo, el aprovechamiento de sus montes y el cultivo de sus pobres tierras. En cada aldea uno o dos molinos, cuya propiedad está distribuída entre todos sus moradores, sirven rudimentariamente para las moliendas y disponían del uso por el sistema de adra.

Los habitantes del casco de población se dedicaron con gran preferencia desde hace unos siglos a la fabricación de paños, que dieron fama al pueblo, llegando a montarse a mediados del XVIII una fábrica de importancia por los Cinco Gremios de Madrid, donde se tejían paños finos y sederías. En esa misma época vivían en él varios ganaderos con fuertes rebaños trashumanes, que después de sestear en verano en las majadas de la falda del Cerro San Lorenzo y montes de Valgañón, pasaban el invierno en Extremadura. En los tiempos medievales las aldeas estaban más pobladas y existían varias cabañas, de las que no se encuentran sino vestigios. Actualmente la población aldeana ha decrecido en beneficio de la Villa.

He querido hacer el breve bosquejo que antecede de Ezcaray y sus aldeas, por lo que él pueda servir de orientación al erudito e investigador, en cuanto a su etnografía; y para el que esto leyere tenga más acabada idea de las costumbres de este pueblo, diré que al igual que en Ojacastro y los demás pueblos que siguen, la danza es una de ellas y sus detalles son idénticos a los ya expresados en mi primer artículo sobre este Valle.

También se conservan en Ezcaray algunos apodos derivados del vascuence, así **Barrumbarro, Caparra, Cucala, Chamorro,**

Chanfurrin, Esquivela, Garbiras, Gorria, Lolo, Tabarai, Zaborro, Zamaroca.

Pongo a continuación la toponimia que tiene alguna raíz del vascuence. La jurisdicción de Ezcaray es la mayor de los pueblos del Valle, montañosa y llena de fuertes barrancadas y vallecitos por los que discurren muchos ríos y corrientes de agua; por esto los accidentes del terreno son numerosos, lo que contribuye a que aquélla sea más rica, pues cada uno exige una denominación distinta, lo que no ocurre en el terreno llano.

Por no hacer demasiado extenso este trabajo, omito en la mayoría de los nombres la fecha del documento en que lo he visto. Solo pongo alguna por vía de orientación del lector, pero las conservo en mis apuntes para cualquier comprobación.

La v. significa = variante de

A

Acaiza, v. **Acauza**; **Acha**; **Aguerulla**; **Alandia** (1509), puente de las aldeas; **Aldaraiza**; **Albarena**; **Alcorza**; **Aldaia**; **Aldecucha**; **Algarria**; **Algortiga**, v. **Albortiga**; **Almartia**; **Alperdigo**; **Altulbura**; **Alturra**; **Alticorrego**; **Altabra**; **Altarcho**; **Alsobia**, v. **Alzobia**, v. **Arzobia**; **Alzuna**; **Aiorno**; **Amarulla**; **Amuscuña**; **Anturcha**, v. **Anturpia**; **Anavicha** (1110); **Anderumbia**; **Aparcia**; **Aparulla**; **Aranbarrena**; **Aransaia**; **Aransaria**, río de, v. **Aransadia** y **Aranzadía**; **Aranzalla**; **Arangurena**; **Aranbelza**; **Arana**; **Aranaziña**; **Aranbura**; **Arrasartia**; **Arracucha**, v. **Arrucha** (1752); **Arrienza**; **Arvincha**; **Argeña**; **Articorana**, v. **Aracorana**; **Artecucha**, v. **Arteucha**; **Armatulla**; **Aracuaizia**; **Arauces**, calle del poblado; **Artecolato**; **Artico**; **Articocila**; **Arriaga**; **Arreticha**; **Arnadia**; **Arrubiartia**; **Arzalaia**, v. **Aizalaia**; **Arzuia**, fuente de; **Asardia**; **Ataya**; **Ayerdia**; **Azabarrena**; **Azarza**; **Azaco**, v. **Araco**; **Azevicho**; **Aziva**; **Azulla**, peña de.

B

Babacerra; Bacicolato; Baralaya, v. Barzalaya y Bargalaya; Barena, v. Labarena y Barrena; Barria, v. Borria; Bazai-za; Bazazarra; Becicolarrea; Belezarra; Benacia; Benederra, fuente de; Berrobarrena; Birinbicha; Bizcarra; Borozpura; Borun, v. Borunda; Burzalaia; Burrara; Busaranbia, v. Guserambía.

C

Cabia; Calzabelza, v. Cazabelza y Calzebelza; Camazaco; Calzasorada; Carana; Casmuga; Cantalucia; Cisteturria, fuente de; Citonella; Clizardia; Cobetia, borreguil, v. Cobeta; Cocudia; Colategutia; Colatero, v. Colato; Conovia; Collaolaso; Cordua; Corozia, Río de, v. Crozia; Crozovirio; Curulla; Cutia, v. Cudia; Cuturia.

CH

Chapura (1752); Charranguia; Chazmuda, v. Chazmuga; Chazparria, v. Chaparria; Chenabuja; Cherivila; Chilizia, v. Chulazia; Chibarria; Chilizarria, v. Chilizardia; Chizalaia, v. Chizaia y Chizalaia; Chozola; Chozoluto; Chucurreo, arroyo de; Chuvilcarra, v. Chuvizcarra; Chunitia, v. Chuzizia.

D

Daldia; Darrubia; Dementeturra; Desparriturri (1110), fuente de; Doraldia (1752).

E

Echevarria (1752); Echucuia; Erozea, Peña de; Escarrana, v. Escarzarana; Escalfia; Escarzia, v. Escarcia y Escar-

ziva; Escanzuia, v. Escarzuia y Escarzulla; Esconovia, la Rende; Escorlacia; Escorobia; Escorbiza; Escarzacolato; Esma; Esporostia, v. Esporontia; Espozorroza, v. Espozorra y Espuzarra; Espondia; Espidia; Espuzarra; Esquivela; Esquilbarrena; Esquivarna; Esquidia, v. Esquivia; Esteturria; Esp:semu-na; Estemencia; Estonda; Estonzolla; Estortiurra, v. Estulturra; Ezcoruia, v. Ezcovia; Ezcorria, peña de; Euzurdiña; Ezquerrito.

G

Gabazulla; Galarcia; Garzalaia, v. Garzilaia; Garducia; Galicho; Gansol; Garavila; Garacovea; Garaya; Garcucha; Galvarcha; Gatazaiza; Gataia, peña de; Gavalbarrena, v. Guralbarrena; Gaviluncia; Gaztanzalaya; Gonochipia; Golgordia; Gorostia; Gorozeiza; Gorzalaia; Gorcicolato; Gonterona, royo de; Gozpeitia; Guachin; Guarzena; Gubierna; Guenezulla; Guelenturra; Guibarna, v. Guizarna y Guizarra; Guindolla; Guilicerra; Guiligorcia; Guiligor; Guisalaia; Guirigorria; Guta; Guristimengo; Gusaila.

H

Hermua (1706), Ermita de Nuestra Señora de, y arroyo, v. Herma; Hormazal (1290), monte.

I

Iarza; Ialbarrena, v. Iabarrena e Ialbarrena; Ibarra; Idoia; Idoquia; Ignaricha (1110); Ilanguia; Isilla; Inolilla; Iorella; Iticha; Iturrizarra, plazuela de; Isoya; Iziortia; Izpellariz (974).

J

Juta, peña de.

L

Labarria (1752); Lacha; Lai; Lamina; Lamoriana; Lambarrena, v. Lambarzena y Labarena; Laniturgia; Laparcia; Larcia, arroyo de; Larinzala; Largucha; Lazarcucha; Lazagoria; Legustia; Lezerana, v. Lizarana; Linacia; Lizardia, v. Lizarria; Lonturra; Lubarrena; Lucaturria; Lugarzena, v. Lugarzona y Luparzena; Lumbia, hoyo de.

M

Macaravila; Macurulla; Malarna; Malla; Mallain; Mallave; Mallavia; Manarez, río de, v. Menarez; Maquilizorra, v. Maquilizorna; Marisol; Marulla, Merulla; Maturana; Mavila, río; Mazarra; Mendea, v. Mendia; Misansia; Mochilia; Moscolturra, v. Mosquiturra; Morcana, v. Moscana; Morcolar; Morqueza; Muga (1752); Muntion; Munasur; Muriana; Musarandia; Musansia; Muscua; Musena, v. Murena.

N

Naniculturra; Naria; Nasari; Neturria; Nicolato; Nozecun-
turra; Nunarcia; Nusaria.

O

Ocarrada; Ochita; Olana; Olandia; Olbura; Olracia; Oia; Ombea; Onzumbra; Ondo, monte; Oraldia; Oracaiza; Ordicha, v. Oricha; Orlacia; Orondia; Ortocola; Ormolla; Orostia, v. Orostua; Orteaga, fuente de; Orreturra, v. Orrolturra; Orticha, v. Oticha; Orzocolato; Ostonsula; Osarria; Ourta; Ozaia (1752); Ozurduña.

P

Paderey (1110), v. Paderria (1757), fuente de; Pagurcia; Parcia; Parlacia; Parulla; Parza; Paquiturria, v. Paziturria y Pezeturria; Pazalla; Portoquia, v. Postoquia; Pechicoya; Perucalvo; Peruchuza; Piro!aca; Prebensura.

Q

Quiricia; Quirizaria, monte; Quizivila; Quaiza (1752).

R

Reca; Relacia, fuente, v. Ratauzia y Relaucia; Rasartia, v. Resarcia; Randicha; Redacho; Rencucha; Regutia; Repolacia; Reticha; Rezila; Rinzala; Rodaldia, v. Rogaldia; Romen-
dia; Rondocolato; Royarza, v. Royaiza y Rozaiza; Rozalaia, v. Ruzalaia.

S

Sagarraga; Sagastia (1752); Samalacucia; Samanchucha; Sarratia; Sarrantera; Saraura, río de, v. Sarausa, Sarrauza y Suraura; Sarranguia, v. Sarangutia; Sardamendia, v. Sandemendia; Santicorana; Santolacia; Salbura; Seturria, arroyo de; Sensucha; Sezila; Sobequena; Sonberdia, agua de; Soldera; Socabarzena, v. Sollalbarzena; Sorabia; Sorzovila; Sorvidila; Sorada; Solonturra, v. Solonturna (1752); Sostocorana; Sulabia; Suarena; Surdia; Surabura, arroyo de.

T

Talacucia; Ticha; Tizalaia; Tornabuja, río; Tontorro, v. Tonturro y Tontorno; Turzia, arroyo; Turciga; Turragua, arroyo de; Turrarana, fuente de; Turrubia, fuente, v. Torrubia y Turnuvia; Turzulla.

U

Uano; Übia, fuente; Uiarcia, río de, v. Uiarcha; Ultracia; Uchaurra, v. Uchaubra; Uiarna (1752); Ulvizcarra; Ugaba (1110), Ermita de, v. Ubaga; Umbalicia; Umaricha; Unzulla, río; Urmaura; Urcia; Uralbarrena, v. Uralvarzena; Urazurta; Urazuria; Uricha; Urzalaia; Urteaga; Usarriga, Peña de, v. Usarria; Usaia; Usandia; Usuarena, v. Usarna.

V

Varralaia; Vercolar; Villar-Onda.

Y

Yarzarana; Yabura; Yalrralturra, v. Yarrilturra.

Z

Zabala, calle desaparecida; Zabalacobia, v. Zagalacobia; Zabalaidoia; Zaborria y Zagorria; Zaldivar; Zalaya, v. Zalaia, río; Zalavizerra; Zamorcha, v. Zalmocha; Zamacal; Zamaquia; Zamaquiribila, v. Zamacabirila; Zamicazabala; Zamidion (1752), barrio de; Zanzerragua, v. Zanzarigua; Zarangutea, v. Zarragutia; Zartecolana; Zarracobeia; Zarracolato, v. Zartecolato; Zaura; Zepocia, v. Zepodia y Zopidia, Zerela; Zerdia; Zeveda, v. Aceveda; Zeturria, v. Zeleturria; Zezila; Zirila, río de; Zerramuna, v. Zorasmuna; Zilbarna, v. Zilbarzena; Zibarria, v. Zubarria y Zirumbarria (1752); Zicolato, v. Cicolato, agua de; Zilidardia; Zilmadia; Ziloria, v. Zinodia y Zirodia; Zornallaiza, v. Zorralbaiza; Zorzabala; Zorroza; Zumadia, v. Zumaria; Zumaya; Zumarral; Zunarro; Zurdiña; Zurrambarria; Zuya, v. Azuya (1752).

Aquí termina la colección de nombres de la jurisdicción de Ezcaray, como elocuente testimonio de que a pesar de la in-

vasión del castellano y a través de los tiempos, hablaron el vascuence sus moradores en los siglos pretéritos.

Sigo recorriendo los pueblos del Valle y me detengo en **Zorraquin**.

Es un pequeño poblado a unos dos kilómetros del anterior en dirección Oeste, todos sus vecinos se dedican a la labranza. Su corto territorio, limitado al Este por Ezcaray y al Oeste por Valgañón y por los montes los dos aires restantes, presenta una pequeña toponimia vasca, que va a continuación:

A

Aiabarrena; Alcorigureña; Aranguena (1538), v. Aranguena y Alengurena; Arendagana; Arenaldia, v. Larenaldia; Areturria; Arrenartia; Arricha (1538); Arzovia.

B

Barrena, v. Sanbarrena; Bazaiza; Bacicumbia (1755).

C

Croziba, v. Crociga (1752).

CH

Chanbarrena; Chazpura; Chaztarana (1538), v. Chazcarra (1538).

E

Esconcia (1538); Espenza, v. Guispenza; Ezcarulla; Escarro.

G

Gaña; Grocio; Guisala; Guisalaya (1752).

I

Ibarrena (1538) ; Imbiachipia.

L

Lengurena ; Lindorana.

M

**Mendiguivela (1558) ; Mendia ; Miozarana (1563), v. Mico-
cerana (1755) ; Mingaña ; Mingaravila.**

O

Orovio.

R

Requivela ; Regurita ; Returia ; Rendogaña.

S

**Sanbarena ; Sartia (1752) ; Sosana (1538) ; Sulambura ; Sa-
manchucha.**

T

**Testerana ; Tores ; Tornaquina ; Turzarana ; Turgaiza (1755) ;
Turrioza ; Turta, fuente de, v. Turza.**

U

Usarena ; Ursobia (1752).

V

Vizcarra, Peña de.

Y

Yabarrena.

Z

Zila; Ziloria (1755), v. Zirodia.

Quedan expuestos los nombres de la jurisdicción de Zorraquín, que dada su topografía repite en algunos casos los de Ézcaray y Valgañón; no son muchos, pero los bastantes para que merezcan anotarse.

A unos pocos kilómetros más hacia el Oeste y recostado al fondo de la montaña que divide la provincia de Logroño de la de Burgos encontramos el pueblo de **Valgañón**.

Es de mayor vecindario y territorio que el anterior, cuyos moradores se dedican a la labranza y singularmente al pastoreo, pues los montes son muy a propósito para el ganado. Crecen muchas hayas y robles, proporcionando su explotación buenos rendimientos al vecindario. La toponimia recogida es la que sigue:

A

Alcarena, río de; Arcuja; Aratia, monte de; Aricia, barrio de; Arruzaena (1562), cruz de; Azarria; Arzongurena (1538).

B

Burumbarrio, barrio de.

C

Caltarria, v. **Esaltarria** (1538); **Cremizia**; **Corazana** (1752).

CH

Chalarrea, calle de; **Chadebarren** (1564); **Chirizila**, v. **Chirivila**; **Chocola**.

D

Dominichipia, v. **Monichipia**.

E

Erizola, monte; **Ezquetas** (1752).

G

Galdegudarra; **Guruturria**, fuente de, v. **Ganiturra** y **Gamiliturria**; **Gutia**.

H

Horma.

I

Ibaya, monte; **Iguareña**, monte de.

L

Laurena.

M

Machipia; **Masoga**, monte de; **Mozeraundia** (1564).

P

Padregutia; Picuña, fuente de.

R

Ragurna; Resinsola.

S

Saltarria.

T

Tontorro; Tura Baldeci, fuente de (1538); Turrealdea, fuente de (1572); Turugaiza, v. Turgaiza; Turrazalden (1538).

U

Ubarcas (1752); Unbayipia (1538); Utarena; Urubaña.

Y

Ysala.

Z

Zaballa, monte de; Zaldo; Zaldua, calle de; Zamaqueria, monte; Zeliguerra, monte.

Hasta aquí la lista de Valgañón, cuyo término limita con la provincia de Burgos. En los primeros pueblos de ella, que forman un valle hasta Belorado, tales como Fresneda, San Vicente, San Clemente, Santa Olalla y Espinosa, aparecen con cierta profusión nombres euzkéricos que conviene recoger, pues aunque en la prensa de Burgos se ha publicado algún trabajo aislado, no sirve para precisar la extensión de esa toponimia en tierras burgalesas, que nos daría a conocer la exacta delimitación del área del vascuence.

Y volviendo por el camino andado bajamos por Zorraquín, Ezcaray y Ojacastro hasta el pueblo de **Santurde**.

Se halla en la margen izquierda del río Oja, fuera de la carretera, poblado que se formó alrededor de la torre que fué de Sancho de Leiva, uno de los señores de Valdezcaray que gozaron el señorío de este pueblo.

Ya en mi primer aludido trabajo manifestaba que en el término de este pueblo y en el de Santurdejo, que me ocuparé luego, se reduce mucho el número de nombres derivados del vascuence, así que su toponimia es menos copiosa. Parte de las jurisdicciones que llegan a la de Santo Domingo se hallan en terreno llano, a ambos lados del ya abierto valle, y así la influencia del castellano se impuso antes.

Por esto se vén mayores residuos en la parte montañosa que tienen los dos pueblos, singularmente Santurdejo, que queda en un valle cerrado, tributario del de Ojacastro.

De Santurde presento la toponimia siguiente:

A

Alangurna; Arcullaza (1752); Arengutia; Arincayas; Arnabuja.

B

Barria, río de.

C

Causorros (1752).

CH

Chamarguinas; Chamingorna; Chicorana.

E

Ezcarro.

G**Gavadierna.****M****Mendi (1752).****N****Naizana.****Q****Quilizayas.****R****Raicoraña ; Rastorana, v. Reiterana, Reterana y Recerana.****S****Sabacuiza (1752) ; Solarna.****T****Turres, fuentes de—en el límite con Ojacastro.****V****Vallarana ; Vizocaya.****Z****Zallearena ; Zaldo, dehesa de.**

Atravesamos el río y frente al Este encontramos el pueblo de **Santurdejo.**

Se halla extendido a lo largo de un barranco que lleva las aguas que nacen en la jurisdicción de Ezcaray y Pazuengos.

Por fin, anoto a continuación su toponimia euskérica.

A

Albizarra; Aldaibor; Anchotara, v. Anchuzara; Apaiza, v. Paiza; Arabete, monte de; Arambichipe; Arambieza, v. Arambiga; Arangul; Aransay; Argue; Arguchipe; Araluze, v. Araluzea y Arreluce.

B

Baembarrio, v. Barrumbarrio; Basatara, v. Barratasa; Bellicera; Brara.

C

Cocuscoro, monte de, v. Cocuro; Crociera, v. Crocera.

CH

Chavarre (1643), barrio de, v. Siabarri, Siabarre, Sabari y Ciabarri.

E

Engutadi (974); Escatique; Escongeriza, monte; Espidia; Esponda.

G

Galparra; Ganbizarre, v. Lambizarre y Lambizarna.

H

Harrizaria (974); Hoscalizardi (974).

I

Ilibarre.

J

Julara, v. Zulara.

L

Larta; Lizarrita (974).

M

Mendi (1547) ; **Menditisque** (974) ; **Menticurre** ; **Moniquiturre**.

N

Nobela.

O

Oquera (1752) ; **Orciera** ; **Ornara**.

P

Peterulla (1752).

Q

Quinon ; **Quizabarna**.

S

Sabia ; **Saristizabal** (974).

U

Umbabarre, v. **Unbalarre** ; **Urquiara** ; **Urtades**, v. **Urtares** (1628) y **Urtaiz** ; **Uyadra**.

Z

Zaldo, v. **Zal** ; **Zaldubarre**, barrio de, v. **Zalduarre** ; **Zarrita**, v. **Zarrina** ; **Zilbarrena** ; **Zallurdes** (1695), v. **Zallurdes** y **Jallurges** ; **Zapoquita**.

Queda terminada la colección de nombres que he recogido en los documentos examinados durante mis estancias en el Valle. Acaso no sean todos derivados del vascuence, otros lo serán en parte, pero estimo preferible ser amplio en la presentación, como ya dije en mi anterior trabajo, porque servirán todos ellos al erudito que desee materiales para investigaciones lingüísticas

en la Rioja y al que quiera conocer la extensión del vascuence. También se observará que se repiten nombres en varios pueblos, alguna vez se refieren al mismo término que coincide con el límite jurisdiccional, pero otras no, pues son nombres idénticos que designan en cada pueblo un accidente semejante; por esta razón he decidido ponerlos.

Aunque mi propósito no era ocuparme de los apellidos y nombres propios que se encuentran en los documentos fechados en la Rioja, hago una excepción para estampar unos cuantos tomados a voleo.

En documento de 1182 encuentro una vecina de Zarratón (Rioja Alta) llamada **Endera Ederra**.

En otros del siglo XVI, como avecindados en Ojacastro, anoto los apellidos **Aramayona, Balza, Burzeña, Chavarria, Larea, Motizuri, Ochoa, Urucena, Zuri, Zuria**.

De Ezcaray son **Barroeta, Barrenechea, Camudio, Echaurren, Guevara, Iturza, Iturrizarra, Larrazabal, Marquina, Motilcuri, Mugica, Peru, Zaldivar**, tomados también de documentos del citado siglo.

Será muy interesante añadir al trabajo que dejo terminado las denominaciones que se usan en el Valle para designar la fauna y flora, cuyos nombres discrepan de los castellanos, particular que tengo en estudio.

La parte llana de la Rioja Alta se había romanizado anticipadamente a nuestro Valle, y hablaba el castellano cuando en él se empleaba aún el vascuence. Las condiciones topográficas de dicha región y el paso por ella de corrientes de cultura, favorecidas por el trazado de la calzada romana, que queda señalada en el mapa, pueden juzgarse causas de la temprana imposición del castellano. La citada calzada se utilizó por los peregrinos a Santiago, y se llamó también camino francés.

Otro motivo de este juicio es que la Rioja fué muy discutida en la Edad Media y su suelo teatro de repetidas luchas. En la primera mitad del siglo IX se concentraron varios ejércitos mu-

sulmanes para ir sobre Vasconia, actual tierra Navarra. En el x llegaban las avanzadas de Castilla hasta Grañón y Pazuengos, de cuyos pueblós era dominante Fernán González, presionando a los navarros, que aún eran dueños de la Rioja, cuya comarca se incorporó a Castilla al final del siguiente siglo. No por eso dejó de ser guerreada, ya que en ella tuvieron lugar varias batallas entre D. Pedro el Cruel y su hermano D. Enrique, que murió en Santo Domingo de la Calzada, en cuya Catedral se hallan sus vísceras.

El cercano Valle de Ojacastro fué por consiguiente en esa época una laguna ligüística donde se sostuvo el vascuence hasta el siglo XIV, gracias al tope que los castellanos ponían en la parte baja del Valle a las correrías de los árabes en sus expediciones hacia Castilla y Vasconia, por cuya razón no se vén en el Valle vestigios de éstos. Por consiguiente, las concepciones imperialistas de Castilla fueron la causa primordial de la persistencia del vascuence en el repetido Valle.

A juicio de Mosén Griera, el estudio de los nombres del lugar puede servir de base para deducir el territorio que primitivamente poblaron los vascos. Si además de esto tenemos probado, como en nuestro Valle, que el vascuence se habló en él y unido a esto los datos de su etnografía que quedan expuestos también confirman el juicio, es lógico sentar la conclusión de que los vascos ocuparon territorio más allá del Ebro, habitando la Rioja, por lo menos la parte alta que forma parte de nuestro Valle, pasando a la provincia de Burgos, ya que en los pueblos de la Sierra de la Demanda y los del partido de Belorado, como antes digo, se encuentra toponimia de origen vasco. Queda por señalar el límite preciso hasta dónde llegó esa población y la época en que tuvo lugar, sacando las demás consecuencias que de tal afirmación se derivan, para lo cual sería preciso el auxilio de la antropología, tema que ya no es propio de este trabajo.

Bilbao, Abril de 1932.

ESTUDIO GEOGRAFICO-REGIONAL DE VALDECORNEJA Y VALLES SUPERIORES DEL TORMES

POR

D. JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GÓMEZ



PRÓLOGO DE

D. Juan Dantín Cereceda.

El trabajo de D. JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GÓMEZ titulado Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes es una de las varias respuestas de calidad a nuestro deseo, expresado en reiteradas ocasiones, de completar el conocimiento de nuestro país mediante la cuidadosa labor de futuros geógrafos que realizasen investigaciones sobre la geografía regional hispánica, de que estamos todavía defraudados. Fué precisamente sobre Valdecorneja, Barco de Ávila y valles superiores del Tormes sobre los que insistí más especialmente al señalar el hondo interés que necesariamente habría de ofrecer la detallada indagación de sus interesantes regadíos de valle en el ámbito de las Sierras centrales de la Península (1).

El autor SR. SÁNCHEZ GÓMEZ, en pleno dominio de la técnica y de los métodos en la pesquisa y exposición geográficas, celoso de no detenerse en el fondo exterior, divide su trabajo en varias partes, de las cuales, habidas las exigencias del espacio, nosotros, que hemos seguido atentos su lectura, no podemos enumerar aquí sino las más principales. El enclave de la región, sin la excusa de la geología que lo caracteriza, delimita y da ya en lo sucesivo a

(1) J. DANTÍN CERECEDA. *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, tomo I. Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1922. Consúltense las págs. 245 (Valdecorneja) a 249 (Barco de Ávila) pertinentes a la región carpetana.

los hombres y a las cosas un fondo de longicua permanencia, con el examen detenido de la plástica y de la morfología fisiológica (glaciarismo, acción erosiva y modeladora de las aguas continentales, etc.) sirven de adecuada introducción a cuanto más tarde constituirá el meollo propio del trabajo en cuestión. Un estudio del clima y del suelo — contenido en síntesis en el no grande espacio que el autor les dedica — con los reducidos datos que tras largas pesquisas han podido allegarse del país, completan, con las partes antes expuestas, la Geografía física del territorio.

El regadío de la zona del Barco, en cuyo estudio puso el autor singular empeño, es una de las cuestiones mejor logradas de la primera parte. Nosotros admiramos y respetamos estos regadíos que, cual los del Barco y tantos otros extensos por las diversas regiones de la Península, son resultado inteligente de una actividad colectiva que libremente se organiza, extraña a toda coacción o sugerencia externa. Pero no es este el momento de tratar semejante tema.

Una vez descrita la escena, en el país de las montañas gneísico-graníticas, el autor expone en una, firmemente trabada, segunda parte, cuanto ha estimado pertinente a la Geografía humana regional. Las razas prehistóricas — en que el SR. SÁNCHEZ GÓMEZ se detiene con la complacencia de quien trata asuntos de su muy singular agrado y competencia —, la etnología y el «folklore» ocupan parte muy principal del trabajo a que venimos haciendo referencia. Un capítulo final sobre la Geografía económica acaba cumplidamente la tarea que el autor se impuso. No sabemos — y tenemos en ello muy ahincado el interés — si el SR. SÁNCHEZ GÓMEZ se decidirá, al cabo, a incluir cuanto tiene reunido y ordenado sobre el regadío informando la distribución de las gentes barqueñas.

Hemos accedido con vivo gusto por nuestra parte a presentar al lector a un joven que muestra en su promesa un fruto cierto. Los años se encargarán de aquietar las hoy juveniles aguas y de enriquecer los ya potentes sedimentos,



Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes.

ENCLAVE DE LA REGIÓN

Afinidades y diferencias con las regiones vecinas.—Valdecorneja forma región natural de tan definidos caracteres, que la hacen inconfundible con las otras regiones vecinas: Valle Amblés, Tierra de Alba, Tierra de Béjar, Valle de Jerte o de Plasencia y Vera de Plasencia.

Esta afirmación no nos seduce hasta el punto de querer hacer de Valdecorneja y altos valles del Tormes una isla, sin la menor relación ni afinidad con las regiones circundantes. Al contrario, porque ello no es así, hemos de insistir constantemente en las afinidades para marcar mejor las diferencias.

Bajo ningún aspecto pueden confundirse Valdecorneja y Valle de Plasencia. Entre esta ciudad y Barco de Avila, como entre Jerte y Piedrahita, por ejemplo, las diferencias fisiográficas son más hondas de lo que en una ligera visión pudiera creerse, y no obstante, en rápida gradación vamos acercándonos al Valle de Plasencia apenas remontamos el curso del Aravalle, afluente del Tormes en Barco de Avila. El Aravalle (nombre no solo del río, sino del valle bañado por el mismo y que ocupa el rincón S.W. de Valdecorneja) reúne elementos suficientes para formar región, si nos guiara un excesivo escrúpulo de concepto; pero ello no es así. Quiero sí insistir en que el factor hombre, al menos, es en ciertas agrupaciones de Aravalle—Solana de Béjar, Santiago de Aravalle y Casas del Puerto

de Tornavacas—tan afin de la región placentina como aquella de quien es parte integrante.

Con respecto a la región de la Tierra de Béjar (formada por parte de la Sierra de su nombre y los Valles de San Gusin y Valvanera, etc.) el paso es insensible. De Gilbuena en Valdecorneja, a Medinilla en Valvanera, la distancia solo es de cuatro kilómetros y no se aprecian modalidades diferenciales estima-



Un rincón de Aravalle. A la derecha, segundo término, Peña Negra; al fondo, la sierra de Solana.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

bles. Hay que penetrar más para observar clima, relieve, producciones y costumbres, si no manifiestamente diferentes, con matiz y fisonomía peculiares.

Del Valle Amblés solo está separado Valdecorneja por el Puerto de Villatoro, y si la plástica no obstante se asemeja, el clima, la producción y la población distan en extremo. Porque Valle Amblés es de clima más frío, de menor régimen pluvio-

métrico, de cultivos extensivos y uniformes—cereales—y de población más escasa que Valdecorneja.

En cuanto a la Vera de Plasencia, las afinidades son inapreciables y las diferencias marcadísimas. Sencillamente se ha interpuesto el ingente muro de Gredos con un levantamiento en bloque, que dejó a la submeseta Sur, y con ella a la Vera de Plasencia, doscientos metros más baja que la Norte. Esta interposición, según queda indicado, es causa primordial de desequilibrio entre el clima *verato* y el de los Valles del Tormes; y con el clima, las consecuencias que indefectiblemente le acompañan.



Vega y valle de Becedas. En último término el Puerto de la Hoya, camino de Béjar.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

Delimitación.—A partir del puerto de Villatoro, límite N.E. (1) y con rumbo Sur, buscamos a través de los contra-

(1) No se vea en estos pretendidos límites algo concreto y definitivo, pues estaríamos entonces muy lejos del concepto de la *región natural* y habríamos caído por ende en los límites arbitrarios impuestos por la administración.

fuertes de la Sierra de Villafranca y Puerto de Chia la divisoria de aguas del Alberche y el Tormes. Luego, ya en franca dirección W., por la línea de máximas alturas del macizo de Gredos y separando aguas del Tormes y Tiétar, damos en el Puerto de Tornavacas, habiendo dejado la Vera de Plasencia y el Valle de Jerte en la vertiente Sur.

A partir del susodicho puerto comienza a dibujarse la marca W. por los vértices de la Sierra de Solana, zigzagueando por los altos del Tremedal y Peña Negra hasta llegar al Puerto de la Hoya, depresión que da acceso a los primeros valles de la Tierra de Béjar.

Con inclinación N.E., a partir del Puerto de la Hoya, vase cerrando el Valle del Corneja por los cerros de Neila, Gilbuena, Berrueco y Cabeza Aguda. Una pequeña interrupción para dar paso al Tormes por Puente del Congosto y nuevamente reaparece la serie de cerros por los altos de Navamorales hasta engranar con la Sierra del Mirón, para cerrar el circuito en el Puerto de Villatoro, punto de partida.

Valdecorneja, por consiguiente, es un enclave dentro de la Región Carpetana y a ella tendrá que supeditarse en las características esenciales; pero nunca esclavizarse, porque el hecho geográfico es tan vario dentro de los límites preimpuestos por la naturaleza como lo es siempre todo lo que cae bajo su dominio, único absoluto y universal.

NOTAS GEOLÓGICAS

EL GRANITO.—EL GNEIS.—MARCHA MIOCENA.—FORMACIONES CUATERNARIAS.

Para el estudio de la gea de Valdecorneja tendremos en cuenta principalmente el aspecto petrográfico del conjunto: extensión del gneis, del granito, de las arcillas, etc. En cambio no trataremos de los problemas orogénicos, porque han sido

estudiados y discutidos magistralmente con todo el sistema central divisorio por Calderón, Fischer, Macpherson, Fernández Pacheco, Hernández Navarro, Dantín Cereceda y otros especialistas nacionales y extranjeros a los que remitimos al lector.

El granito.—Los terrenos graníticos y gneísicos están en preferente lugar, más los primeros, aunque no sea siempre tarea fácil diferenciarlos al mero aficionado a la geología (1).

A partir del puerto de la Hoya el borde granítico baja enmarcando el Valle de Becedas por los pueblos de Gilbuena y El Losar, corta el Tormes excluyendo Encinares y comprendiendo la Horcajada y la Aldehuela, para ascender por las lomas izquierdas de Santiago del Collado, al que excluye, y cortarla normalmente en dirección Norte hasta Las Casas de Sebastián Pérez.

Aquí se incurva hacia el Este bordeando el terreno diluvial del Valle del Corneja hasta el pueblo del Villar, límite W. de estos elementos diluviales.

Entonces el borde granítico corta el Corneja, y por la Sierra de Mirón, comprendiendo los pueblos de Santa María del Berrocal, Becedillas, y siempre a poca distancia del río, llega al puerto de Villatoro.

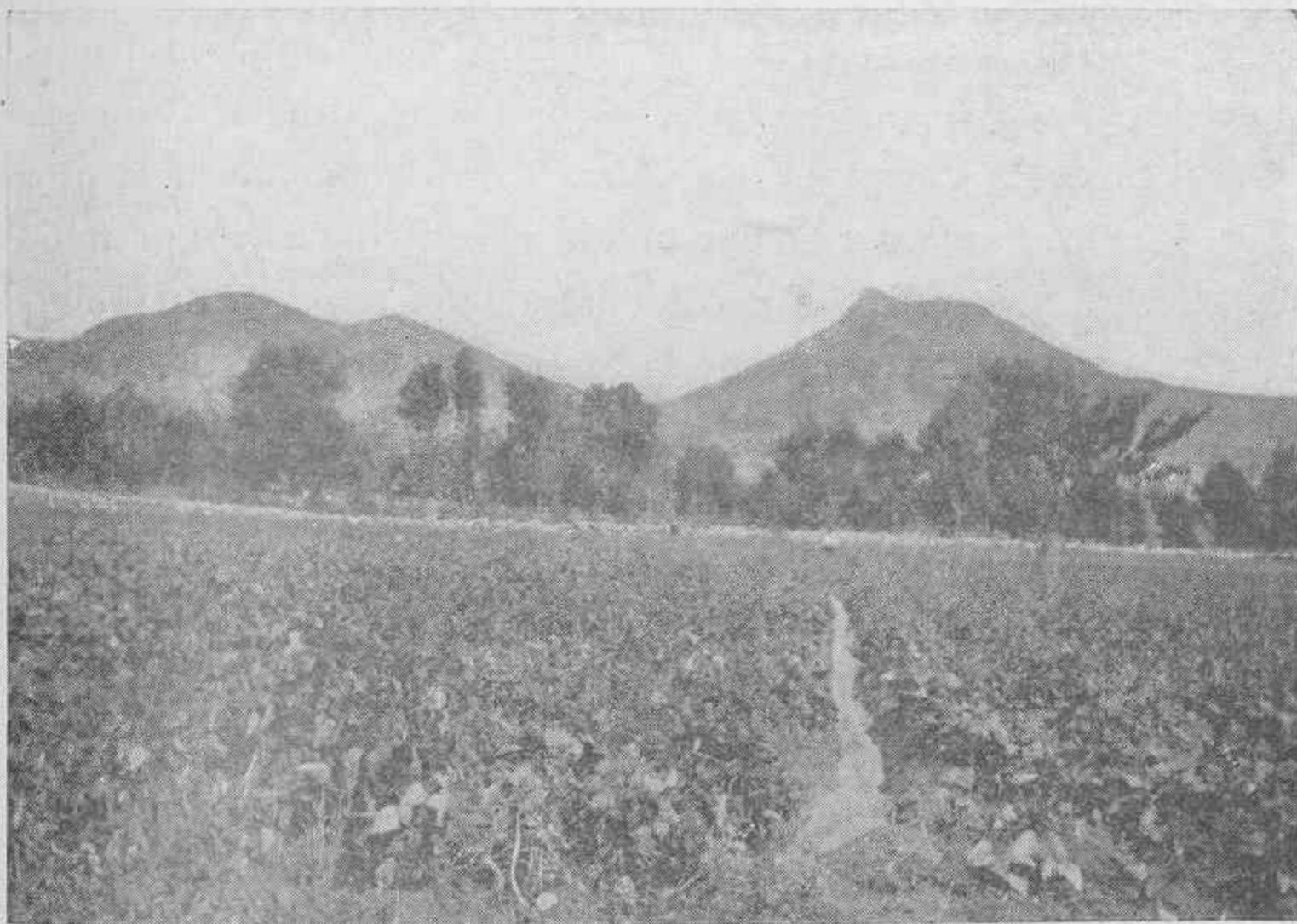
Pero los terrenos graníticos lo envuelven todo; porque lo son también los bajos de Villafranca—los altos de la Sierra son gneísicos, como veremos—, San Miguel de Corneja, el Soto y Piedrahita.

No volvemos a encontrar verdadero predominio del granito hasta no acercarnos por S.E. al Valle de Cabecera del Tormes. Allí la línea que viene bordeando el gneis mencionado de la Sierra de Villafranca se aproxima a Barajas, pasa por el Norte de Hoyos del Espino y del Collado, por San Bartolomé de Tor-

(1) *Casiano de Prado*: Reseñas geológicas de la provincia de Avila y de la parte occidental de la de León, Junta general de Estadística. Madrid, 1862.

mes, Navasequilla, Horcajo de la Ribera y los Llanos, para retroceder hacia el Sur por Hermosillo, Tormellas, Nava del Barco y buscar nuevamente al Norte hasta Barco de Avila, para por la Cuesta de las Viñas doblar con rapidez hacia el Tremedal.

Por eso queda situado el Barco como el extremo de un cabo granítico, teniendo análoga situación a Los Llanos, extremo de otro cabo; ábrese entre ambos un golfo de gneis, que llega hasta Tormellas y La Nava, como indicamos antes.



Plantación de alubias. Por el caño de la tanda corre media «suerte de agua» con la que se efectúa el riego.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

Pasado el Barco sigue el borde granítico por el Tremedal, al Norte de la Zarza, Sierra de Solana, incluyendo el Calvitero, saliendo ya fuera de nuestra región para continuar hasta Béjar.

El gneis.—Hemos visto que el granito aparece en casi la totalidad de Valdecorneja circundando a una gran laguna de gneis, central, alargada con dirección E.W. Al decir en casi

la totalidad es porque durante algunos kilómetros esta laguna de gneis se halla bordeada por terrenos miocenos y diluviales.

El gneis ocupa al Este todo el macizo de la Sierra de Villafraanca, en una anchura de 6 a 8 kilómetros, comprendiendo los pueblos de San Martín de la Vega y Herguijuela. Se asoma por La Pesquera, Santiago del Collado y Piedrahita a la vega diluvial del Corneja; en la Sierra del Avellaneda y zonas inmediatas mantiene la anchura inicial de 6 a 8 kilómetros, comprendiendo bastantes pueblos, como Santa María de los Caballeros, Avellaneda, Lastra del Cano, Aldeanueva, etc.

Junto al Barco reduce bruscamente su anchura la banda gneísica al pasar por el estrecho formado entre la avanzada granítica de la Cuesta de las Viñas, correspondiente a la orla Sur, y la avanzada o cabo que hunde su extremo en los pórfidos del Losar. Este estrecho es de cuatro kilómetros, pero pronto vuelve a extenderse ocupando la Sierra de Becedas, parte de la del Tremedal, Peña Negra, hasta el pueblo de Candelario y Monte del Castañar del Béjar.

El Valle de Becedas queda repartido entre el gneis y el granito. San Bartolomé, Becedas y Palacios pasan al gneis, mientras Neila, Gilbuena, Junciana y El Losar al granito.

Hay que señalar algunos afloramientos gneísicos separados del principal. Uno en plena zona alpina de Gredos, comprendiendo los tres circos glaciares. En esta mancha gneísica encontramos bloques de granito y gneis metamorfoseado muy conservados, con marcadas aristas.

Otra pequeña mancha en la Sierra de Bohoyo, y una tercera entre el Puerto de Tornavacas, Santiago de Aravalle y su Sierra.

Mancha miocena.—Los sedimentos terciarios del mioceno, tan abundantes en ambas mesetas, que recubren gran parte del basamento primitivo, aparecen aquí en una pequeña extensión del Valle del Corneja.

Esta franja miocena ocupa los terrenos existentes a la derecha del Corneja, desde la altura de Bonilla de la Sierra hasta

el Villar de Corneja, siendo muy estrecha por quedar cortada en seguida por el granito de la Sierra del Mirón. Es, por decirlo así, el único recuerdo o anticipo que nos hacen las vecinas tierras meseteñas.

Formaciones cuaternarias.—Las formaciones cuaternarias de Valdecorneja las hallamos en varios lugares, siendo la más extensa la constituída por una faja residual a la izquierda del río Corneja y solo hacia el centro del valle. Esta mancha se compone de arenas cuarzosas y feldespáticas con vetas de caliza terrosa, a un nivel mucho más alto que los puntos de donde pudiera venir ese carbonato de cal. En Mallada existe referencia (1) de esta formación y en cambio no da la anterior mancha miocena.

Hay más *diluvium* en la llamada Vega del Escobar, margen derecha del Aravalle. Es un depósito de bastante espesor, que en la parte inferior se compone de arcillas amarillentas y en la superior de arenas libres y muchos cantos rodados—rollos—que hacen un suelo infecundo.

La ribera del Barco es también formación cuaternaria, y en general casi todas las vegas destinadas al regadío.

PLÁSTICA

PANORAMA GEOGRÁFICO.—LAS TRES ALINEACIONES.—MACIZO ORIENTAL DE GREDOS.—MACIZO CENTRAL.—MACIZO OCCIDENTAL.—OTRAS CADENAS MONTAÑOSAS.

Panorama geográfico.—El Sistema Central, divisorio en su final Guadarrameño, se continúa por diversas cadenas montañosas, que con dirección E.W. o N.E.-S.W. recorren la mitad inferior de la actual provincia de Avila, viniendo a morir o a

(1) *Mallada (L.)*: Explicación del Mapa Geológico de España Tomo VII.

reunirse en su parte occidental o en la oriental de Salamanca (Sierras de Béjar, Barco, Sorihuela y Santibáñez).

De esta suerte queda acusada una vez más la absurda división provincial de España, ya que la de Avila tiene al Norte una sección de terrenos llanos y agrícolas: La Moraña, Campo de Pajares, Tierra de Arévalo; mientras al Sur el relieve, el clima y la geología han hecho regiones ganaderas, forestales y con agricultura regable, que no solo se diferencian plenamente de la sección norteña, sino que hasta sus diversas zonas montañosas señalan matices que imponen una diferenciación.

Encuadrados por estas cadenas hay valles y altiplanicies, serrotas y baldíos, que son extremos puntos en la gama del color, del paisaje y de la variedad; y es que la gea, y sobre todo el clima y el relieve, matizan de manera multiforme el conjunto de las formaciones antedichas.

De aquí la riqueza en pequeñas regiones de estas serranías vetonas y lo bien delimitadas que están, ya que aunque próximas difieren en los suficientes y necesarios elementos para distinguirse.

Valle Alberche, Valle Amblés, Los Baldíos, Valdecorneja y Valle de Cincovillas, etc., evidencian plenamente lo antedicho.

Pero antes de estudiar el relieve de nuestra Región de Valdecorneja creemos oportuno dar una ojeada del conjunto de la Cordillera, a partir del Guadarrama, para no quedar desunido y aislado el correspondiente a aquella región.

Las tres alineaciones.—Propiamente hasta el Cerro de la Cierva (fines del Guadarrama) no hallamos el verdadero punto de partida conveniente para nuestro estudio. De él parten dos ramales montañosos: uno que sigue la dirección general S.W., descendiendo mucho sus altitudes hasta verse cortadas por el Alberche y seguir luego hacia el W. en la provincia de Toledo (Sierra de San Vicente).

El otro es más interesante. Parte del Cerro de la Cierva, y

dirigiéndose hacia el W., se divide a su vez en otros tres, que son las tres alineaciones que indicamos en el primer momento.

ALINEACIÓN NORTE.—Sierra de Avila con el Cerro Gorría (1.378 mts.) y el de las Tres Rayas (1.518 mts.) En su vertiente Norte esta Sierra desciende suavemente hasta perderse en los terrenos terciarios de Castilla. La vertiente Sur forma en toda su extensión el límite septentrional del Valle Amblés, fondo de un geosinclinal, cuyos *horst* son la Sierra de Avila y la Paramera.

A partir de Tres Rayas sigue a la Sierra de Avila la de Villanueva o del Mirón, que por quedar incluídas en el límite superior de Valdecorneja mencionaremos después.

ALINEACIÓN CENTRAL.—Con dirección E.W. camina durante una extensión de 89 kilómetros bajo las denominaciones de Sierra de Malagón y Herradón, Paramera de Avila, los Baldíos, la Serrota y Sierra de Villafranca y Avellaneda.

Respecto a la Paramera de Ávila, diremos que se llama así por su especial constitución y pobreza. Al Norte está formada por altiplanicies suavemente inclinadas que, al apoyarse en la sierra, la hacen accesibles por todas partes. Es pobre en vegetación, pastos y piornos. La vertiente Sur, de bruscas pendientes hasta la margen izquierda del Alberche, es rica en arbolado, robles y pinos, y abajo tierras de labor y encinares. Altura culminante, Cruz de la Salve, 1.479 metros.

Sigue la Sierra de los Baldíos, 18 kilómetros, destacándose las alturas de Peña del Buitre, La Cabrera y Pico Zapatero (2.015 mts.), terminando en el Puerto de Menga, 1.566 metros. A continuación La Serrota, fuerte macizo de elevados picachos y profundas quebraduras: es rico en aguas. Tiene una altura considerable el Cerro del Santo (2.294 mts.), bifurcándose aquí la alineación, yendo el brazo superior por los Altos de Villatoro, y el inferior, verdadera continuación de esta cadena central, penetra en nuestra región de Valdecorneja por la Sierra de Villafranca, sigue por la Avellaneda hacia el Sur, deja paso al

Tormes y en la Sierra del Barco se une a la alineación meridional.

ALINEACIÓN MERIDIONAL.—La de mayor importancia por formar la serie montañosa de máximas culminaciones de la cordillera y ser parte integrante del verdadero remate Sur de la Meseta Septentrional. Camina de Este a Oeste durante su recorrido de 100 kilómetros, trazando una línea bastante sinuosa pero precisa.

El conjunto suele denominarse ampliamente Sierra de Gredos, dividiéndole en tres macizos. *Occidental*, desde la falla del Alagón al Puerto de Tornavacas (Sierra de Béjar); *Central*, Puerto de Tornavacas, Puerto del Pico (Sierra de Gredos propiamente dicha), y *Oriental*, el comprendido entre el Puerto del Pico y la hoz del Alberche. El Macizo Oriental, por quedar comprendido fuera de la región que estudiamos, lo describiremos más sucintamente.

Macizo Oriental.—Comienza en las proximidades del Alberche y su afluente el arroyo de Tórtoles, con altitudes poco considerables. Siguen puertos y cumbres ya más elevados: Puertos de Casillas, Navaluenga, Mijares (1.570 mts.), Pedro Bernardo y Serranillos; Riscos del Toro, el Sombrerito, Pajonales, Callejón del Tejo y La Albugea; Cerros de la Escusa y Cenicientos, y Peña Cadalso.

Junto al Risco de Villarejos surge el renombrado Puerto del Pico. La altura del puerto es de 1.352 metros y sirve de paso a la carretera de Avila a Arenas de San Pedro, que ya antes cruzó el de Menga en la alineación central.

«La vertiente Norte da sus aguas al río Alberche, al que acompañan en su curso pintorescas carreteras desde las que constantemente se contemplan las fantásticas siluetas que se recortan sobre el radiante cielo de las dos Castillas, y que trepan y descienden en constantes ziz-zag desde la Venta del Obispo, por Burgohondo, Puente de Burguillo, El Tiemblo, San Martín de Valdeiglesias. Otras bajan hacia el Sur por la Vega

del Alberche, mostrándonos la Venta de Tablada, el Prado de los Toros de Guisando, los pueblos de Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Almorox» (1).

La vertiente Sur envía sus aguas al Valle del Tiétar.

Macizo Central.—Zona alpina de Gredos (2).—Partiendo del Puerto del Pico, lugar en que dimos por terminado el Macizo Oriental de Gredos, y siguiendo hacia Occidente, la Sierra gatea sensiblemente en formas macizas y en altitud. Primero son el Risco del Potro, la Peña de Arenas y Risco de La Cabrilla; después el Puerto del Arenal, Peñas Quebradas y el Puerto del Peón (1.801 mts.).

Hemos llegado a los Galayos y al Monte La Mira (2.417 metros) (nombre procedente del Torreón del antiguo telégrafo). Este monte La Mira es de importancia, porque de él arrancan en forma de pronunciado ángulo dos enormes contrafuertes, uno Los Galayos, otro la Cuerda del Amealito.

Los Galayos son algo fuertemente original dentro de la estructura de la cordillera en el recorrido que llevamos: masas inmensas de granito que el predominio de las diaclasas verticales más resistentes a la erosión dejaron mostrar en bello conjunto de agujas y pirámides, tan finas y esbeltas, como no es fácil volver a hallar ni siquiera en el propio Circo de la Laguna Grande; barrancos o gargantas como la del Hornillo, Guisando, la Dehesa y el Puerto se abren en torno al Galayar, tal que obligados accidentes de aquel extraordinario macizo. Abajo la Vega de Arenas, llena de pueblos típicos, que en el paisaje ponen una alegre nota de color: Guisando-Arenas.

El segundo contrafuerte tiene como altura culminante el Risco del Enebro. Marca al W. la garganta de Candeleda.

(1) *Ramón González*: La Sierra de Gredos. Cap. III del folleto editado por el Patronato Nacional de Turismo.—Madrid, 1929.

(2) *Bernaldo de Quirós (C.)*: Etimología de Gredos. Rev. «Peñalara», 1918, pág. 154.

En plena zona alpina y siguiendo por la línea de aguas de la Cuerda de Puerto, cruzamos los pasos difíciles de Majasomera y Candeleda; dentro de la aridez de estas altas zonas, hay aquí lugares pintorescos como Prado Puerto, cruzado por la garganta del Barbellido; el cerro de Artiñuelo, y el Prado del Barbellido, en las inmediaciones del cual hallamos el refugio del Club Alpino Español (1895). Existe un pequeño circo glaciar, el de las Pozas, que describiremos en su lugar, pasando por la Cuerda de los Colgadizos al Circo de la Laguna Grande.

Este colosal circo, arrasado materialmente por los hielos del cuaternario, de lanchares pulimentados, buídos, de aristas cortantes y perfiles originalísimos, presenta en conjunto las particularidades siguientes.

Situándonos en su fondo, en el desagadero de la laguna y mirando hacia el Sur, nos quedan a la izquierda los escarpes de los Barrerones y el Morezón—arranque de la Cuerda del Cuento—, ingente paredón que durante más de cuatro kilómetros de descenso cierra por el Este el valle alpino de la Garganta de Gredos.

Siguen al Morezón los Riscos de las Hoyuelas y Pies Cerraillos, los Hermanitos de Gredos, el Casquerazo (2.400 mts.) y entre ambos la Portilla de los Machos, ya en la pared meridional del circo. En la misma línea, el Cuchillar de las Navajas (2.520 mts.), nombre gráfico para definir acantilados de salvaje belleza. Nueva entalladura, Portilla Bermeja, y luego la Aguja de Almanzor (2.592 mts.), punto culminante de todo el sistema. Vamos cerrando el circo. Hacia el Norte sigue el Almanzor, el Cuchillar de los Ballesteros y una nueva portilla más amplia: la Portilla del Venteadero. De aquí parte bruscamente hacia el interior del circo un gran contrafuerte que reseña cumbres interesantes como el Ameal de Pablo, Cerro de los Huertos y Risco Moreno.

Por detrás de este contrafuerte sigue cerrándose el verdadero circo: Risco del Güetre (2.490 mts.), para quedar entre

ambos murallones la profunda concavidad de Hoya Nevada, que recorre en torrencial curso el Gargantón.

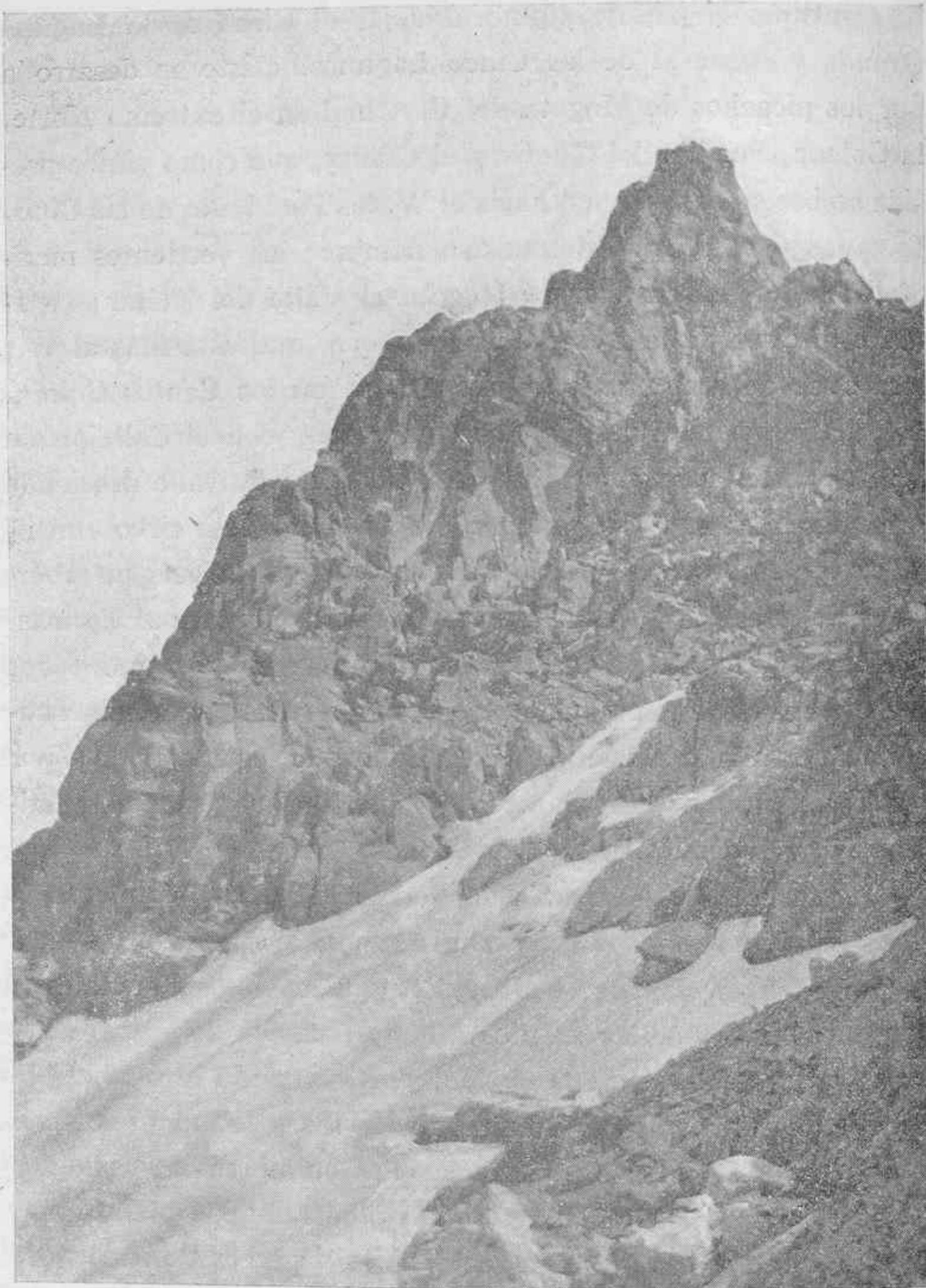
Continúa el paisaje alpino al dejar el Circo de la Laguna Grande y pasar al de las Cinco Lagunas. «Este se desarrolla por los picachos de Mogota del Cervunal en el extremo Norte, la Galana, Portilla del Güetre y el Güetre, que como vimos preside ambos circos; siguen hacia el W. los Paredones de las Cinco Lagunas y la Portilla del mismo nombre; las vertientes meridionales de estas crestas pertenecen al Valle del Tiétar; separan este circo de la Garganta de Bohoyo, que está más al W., otra serie de acantilados, de los cuales son los Cantos Colorados, el Risco del Fraile y el de las Hoces, con el Callejón de los Lobos, los más conocidos» (1). Un encajado valle descende entre potentes cordales guiando las aguas de este circo embalsadas en las cinco lagunas, para verterlas en la garganta hermana de Gredos o Navalperal, que al fin las conduce al Tormes.

Muy interesante sería ir describiendo uno por uno todos estos Riscos, Mogotas, Cuchillares y Portillas, pero nos ocuparía desusada extensión, dada la índole de este trabajo; por eso nos limitamos al gigantesco Almanzor, cuyas características son análogas a otras cumbres vecinas.

EL ALMANZOR.—A partir de Portilla Bermeja, siguiendo la línea de cumbres, sube la cuerda con una inclinación de unos 45 grados, para cortarse bruscamente en la angosta hendidura que parte al Almanzor en dos mitades, visible solo este accidente en su plenitud desde el Cuchillar, o cuando se remonta la Portilla Bermeja. Verticalmente sube la línea de cumbres hasta la cimera del Almanzor, sobre la cual culminan dos grandes riscos, en uno de los cuales, terminado en reducida plataforma, se alza un torreón de piedra, colocado allí por la Comisión del Cuerpo encargado hace años de trabajos de triangulación.

La vertiente que cae a la hondonada de la Laguna, alcanza

(1) *Obermaier (H.)*: Contribución al estudio del glaciario cuaternario de la Sierra de Gredos.



El Almanzor, atalaya suprema de Castilla la Alta, la Vieja.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

casi la vertical; hállase formada por una compactísima muralla agrietada y rota a trechos; el aspecto del granito es de un color verdinegro y el del risco terminal que emerge de aquella masa de rocas de un tono oscuro casi negro.

La vertiente opuesta que mira al Tiétar se extiende en laderas vertiginosas, con un desnivel no muy lejano a los 2.000 metros; por esta parte ofrece el Almanzor un aspecto más imponente aún, formándose una de las paredes que limitan la honda garganta del Asperón. De manera análoga se dispone en esta misma vertiente, y al Sur del Cuchillar de las Navajas, la Garganta de Chia.

Panorama único el que se contempla desde este asombroso mirador. Para no ser prolijos, diremos que en tan amplio horizonte y con atmósfera diáfana, el anteojo llega a precisar perfectamente la línea de las Sierras de Francia, Gata, y aun la mancha azul, casi violácea, de Sierra de la Estrella (Portugal). Al Norte los campos tostados de la charrería salmantina y las tierras vallisoletanas; y al aire N.E., azulencas, las cimas guarrameñas de Peñalara, Cabeza de Hierro y Siete Picos. Sobre Castilla la Nueva y Extremadura, en la submeseta meridional, hay un pleno dominio de distancia (1).

Al W. del verdadero macizo del Almanzor, en la vertiente del Asperón y a menos de cien metros, emerge un extraño risco que la toponimia denominó gráficamente Cuerno del Almanzor.

SIERRAS DE BOHOYO, LLANA Y DEL BARCO.—Un cambio de dirección N.W. experimenta el macizo central en su continuación con las citadas serranías.

Dejando el agreste Circo de las Cinco Lagunas, y a partir de la quebradura que se pronuncia en la Fuente de los Serranos, entramos en Sierra de Bohoyo, donde está el Puerto más alto de toda la Cordillera, 2.120 metros. Seguimos por Sierra

(1) *Sánchez Rojas (J.)*: La nieve en Gredos. Artículo literario. Rev. «Peñalara», 1919.

Llana que conserva aún cimas importantes, como Cabeza Pedrada, Risco de la Campana, la Tapa del Cancho y el Tormal.

En la Sierra del Barco, el Corral del Diablo, Canchal de los Pájaros, Azagallas (2.503 mts.), dominando la Laguna de la Nava o del Barco, y Riscos de Aguila y de la Covacha. Los nombres de Sierra de Umbrías, de las Cabezas, de Gilgarcía, y a la parte opuesta de Gargantilla, son puramente locales.

En la escotadura del Puerto de Tornavacas damos por terminada la descripción del Macizo Central.

Macizo Occidental.—SIERRA DE BÉJAR.—En el Puerto de Tornavacas, paso natural ya indicado de Aravalle al Valle de Plasencia, terminan los contrafuertes desprendidos de Gredos. Del mismo Puerto en sus dos aires E. y W. arrancan con dirección S.W. dos cordones montañosos. El Occidental es la Trasierra, el Oriental la Sierra de la Vera y Puerto Nuevo; el Valle entre ambos, el Valle del Jerte o de Plasencia.

La *Sierra de Solana*, avanzada W. de Aravalle y por ende de la región natural de Valdecorneja, es el nombre que se da por los naturales a Sierra de Béjar en sus vertientes occidentales, ya que hasta las máximas alturas, incluídas las lagunas, pertenecen al término municipal de dicho pueblo. La vertiente Norte tampoco se denomina de Béjar, sino de Candelario. No vemos, pues, más que una razón histórica para llamar Sierra de Béjar a todo el macizo, razón ya indicada en los preliminares, esto es, la pertenencia de toda la Serranía al Señorío de Béjar, comprendidas las entidades citadas. Aún la Laguna Grande de la Sierra de Solana conserva también el nombre de Laguna de Duque.

Pasado el antedicho Puerto de Tornavacas y por las Cumbres de la Hurraleda, Campana Galindo y el Asperón, llegamos a la máxima altura del macizo: el Calvitero (2.400 mts.).

Crestas del Calvitero hasta la Ceja del Trampal, y desde este nevero contemplamos las perspectivas de las tres lagunas y de los picos de Tornavacas. Luego por los Riscos del Sur se

llega al Torreón, cruzando antes por el difícilísimo paso del Tranco del Diablo. Es este el único viable en aquellos cantiles. Se entra en él por un agujero bajo enorme roca, y se sigue por un resalte estrecho sobre las inmensas simas de Hoya Losa, para trepar luego difícilmente hasta el Torreón. Esta altura recibe este nombre de un hito colocado en su cima, que corresponde a un vértice de triangulación geodésica como el Almanzor.

La Sierra de Béjar lanza al Este el contrafuerte de Peña Negra con un registro de altura superior a los 2.300 metros.

Pueden apreciarse en todo el conjunto de la Sierra de Béjar dos series de alineaciones que facilitan su estudio.

A partir del Puerto de Tornavacas, en una de ellas se hallan el Trampa¹ y Peña Negra; la otra, más hacia el Oeste, aumenta en importancia y constituye la verdadera Sierra de Béjar con las mayores alturas del macizo. De esta segunda se desprende hacia el S.O. la Sierra de Hervás y Baños.

La Sierra de Béjar termina en la importante falda del río Alagón, que separa a aquélla de la de Francia.

Los escarpes de la Sierra de Béjar guardan parentesco con los de Gredos, y sus cimas se ven coronadas por desnudos riscos de granito erosionados en formas esféricas por el predominio de las diaclasas horizontales sobre las verticales, lo contrario a lo que sucede en Gredos. Los neveros abundan igualmente.

Siguiendo la línea de alturas que consideramos límite Oeste de la región que estudiamos, hay que señalar las Sierras del Tremedal y Becedas hasta el Puerto de la Hoya, pues ya las que suceden a la de Becedas se pierden fuera de Valdecorneja.

Otras cadenas montañosas de Valdecorneja.—Continuación de las alineaciones montañosas que antes diseñamos, paralelas a la columna vertebral del sistema, existen los correspondientes tramos dentro de nuestra región, que ahora pasaremos a describir.

Corresponde a la alineación central la Sierra de Villafranca, que parte del bravo macizo de la Serrota y entra en Valdecorneja presentando análoga corpulencia que la anterior. Es divisoria del Corneja y Tormes en su primer tramo, y marca alturas hasta de 2.015 metros. Recibe el nombre de Piedrahita cuando pasa por la jurisdicción de este pueblo, al que encuadra en un paisaje espléndido de perenne verdor. De gran riqueza forestal (robledales) y abundantes aguas y pastos, deja un margen de riqueza considerable a todos sus pueblos. Las comunicaciones entre los mismos de una a otra vertiente son difíciles.

El último tramo de la Sierra de Villafranca lleva el nombre de Avellaneda, perdiendo ya la regularidad en la línea de alturas. Viene a morir cerca del Barco, a la derecha del Tormes y frente a las Serranías barcenses.

La alineación septentrional que dejamos interrumpida antes en el Cerro de las Tres Rayas, penetra en Valdecorneja por la jurisdicción de Villanueva del Campillo que da nombre a la Sierra, la que también recibe el del Mirón.

Esta Sierra guarda grandes analogías con la de Avila en su composición (dominio pleno del granito), aspecto y producciones. Cerro Castaño (1.522 mts.) en término de Tórtoles y Cerro del Mirón (1.280) son los puntos culminantes de la misma.

La vertiente Norte desciende en suave declive hacia los terrenos terciarios salmantinos, mientras la Sur, con fuertes inclinaciones, cae hacia Valdecorneja. Este valle queda cerrado al Norte por la Sierra de Villanueva, como el de Ambles lo está por Sierra de Avila.

El extremo occidental de esta Sierra del Mirón es una degeneración de altozanos cortados por los congostos del Tormes.

MORFOLOGÍA FISIOLÓGICA

LAS FUERZAS EXÓGENAS Y EL MODELADO DEL RELIEVE.—AGUAS DE MONTAÑA Y DE VALLE INFERIOR.—LA NEVIZA : SU ACCIÓN EROSIVA.—LOS VEJIGONES.—EL GLACIARISMO CUATERNARIO EN LOS ALTOS VALLES DEL TORMES.

En todas las serranías de Valdecorneja existe analogía entre las diversas formas topográficas que la erosión esculpe en el relieve, por lo mismo que existe cierta uniformidad predominante en la estructura geológica.

Y este predominio existe en el granito y en el gneis, ambas rocas de iguales caracteres físicos, salvo los dependientes de su estructura mineralógica, que son suficientes para dar matiz inconfundible al modelado.

En lo que las montañas están en el primer ciclo de erosión, lo mismos las cumbres graníticas que gneísicas toman formas violentas, pues la heterogeneidad de la roca misma y el tamaño de sus cristales favorecen la descomposición mecánica, hundiéndose y saltando la roca en fragmentos a lo largo de las escarpas.

«Continuando la evolución, las formas son muy diferentes: en el granito falto de estratificación y corroído por igual, las formas son redondeadas y macizas y los valles de dulce perfil, haciéndose dominante la descomposición química que lleva consigo la suavidad de formas. Señálase entonces la tendencia a tomar las formas de las llamadas piedras caballares» (1).

Aprovechando esta doctrina diremos que en absoluto puede aceptarse ya que su autor la dió pensando en todo el sistema, aunque concretase los ejemplos al Guadarrama.

En la zona alpina de Gredos hay un gran manchón gneísico; y en efecto, dichas rocas a causa de la fortísima erosión de que

(1) *Dantín Cereceda (J.)*: Resumen fisiográfico de la Península Ibérica.

han sido objeto se presentan en inmensos resaltes de formas agudas y prismáticas debido al predominio de las diaclasas verticales sobre las horizontales, según ya se ha dicho.

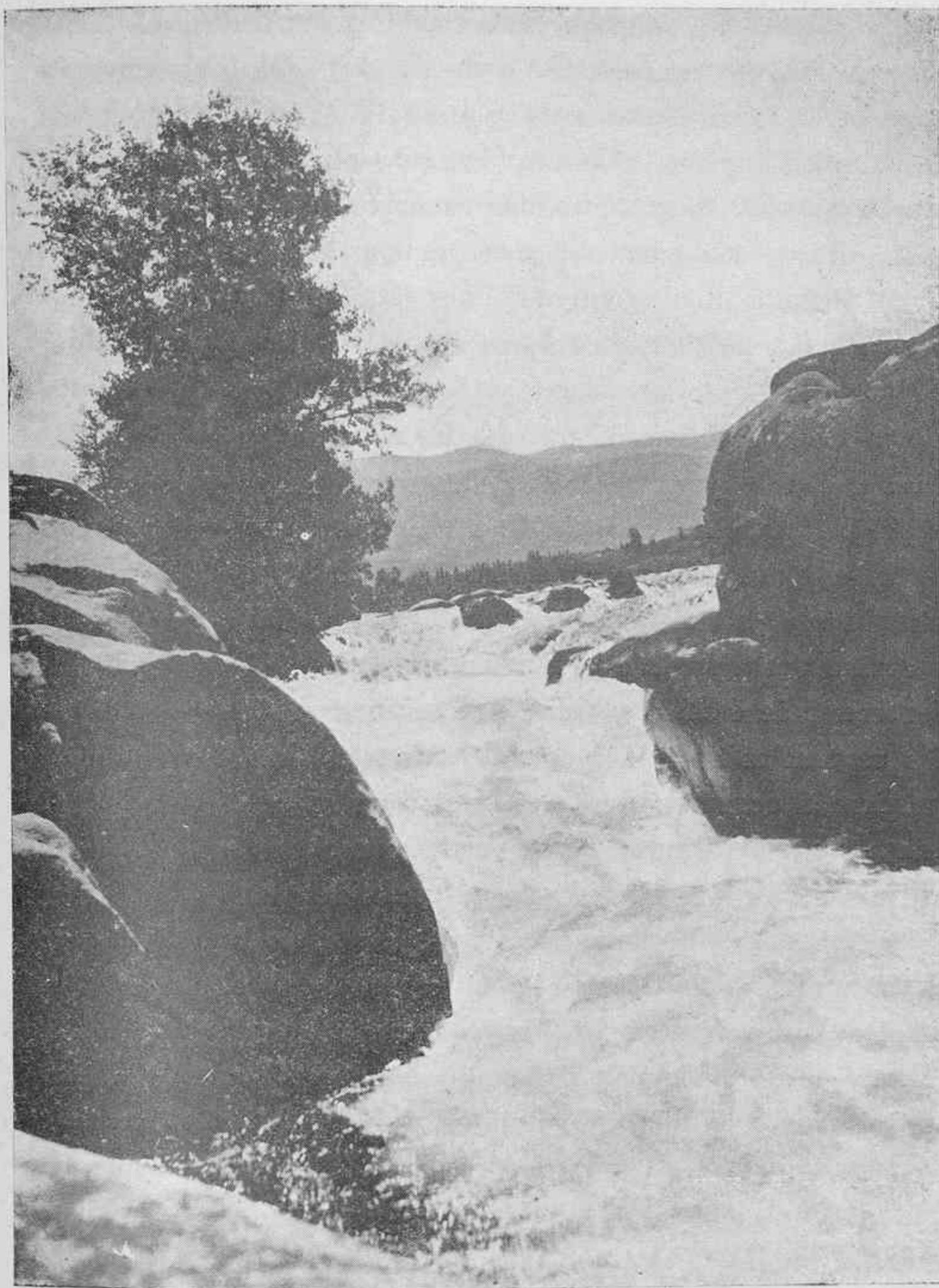
En la Sierra de Béjar, por ejemplo, bajo la misma acción exógena, condicionado por idéntico clima, pero donde el predominio del granito es mayor, el modelado del relieve difiere de Gredos. Aún se halla en gran período de actividad erosiva, y las formas continúan siendo violentas, pero ya con tendencia a la redondez. Las crestas, los cuchillares, las mogotas de Gredos no existen en esta Sierra por la razón contraria, esto es, por el predominio de las diaclasas horizontales.

«Para comprender el cuadro morfológico que un país presenta, hay que observar la cantidad y orden en que aparecen los valles, lo que permite determinar el grado de desarrollo de los mismos y el de la labor erosiva de los ríos» (1).

Todos los pequeños valles encajados dentro de la región forzosamente han de estar relacionados si quieren formar unidad, de lo contrario ambos escapan a distinta región. Cerca están, hasta el punto de que solo agudas crestas forman sus límites, el valle del río Gredos y el del Tiétar, y los separa todo un mundo de obstáculos. Aún más; las cabeceras del Valle del Tormes y del Alberche están de espaldas, pero tan próximos, que solo los limitan los Cerros de Cañada Alta. Pues no obstante, la geología y el relieve los aisló y tienen que ir a formar sendas unidades regionales dentro de una mayor.

Los valles bajos de Valdecorneja son longitudinales y amplios: el de Valdecorneja, propiamente dicho, el de Becedas y Aravalle. El del Barco es transversal. Los altos son estrechos, labrando sus congostos en el granito. Solo el del Tormes es longitudinal en su primer tramo, y más despejado por las vertientes derechas que descienden de la Sierra de Villafranca y donde se asientan los pintorescos pueblos de Hoyos del Es-

(1) *Passarge (Siegfried)*: Geomorfología. Traduc. del alemán por Gómez de Llarena. Col. Labor.



El Tormes, encajado en los congostos de la serranía, es el gran escultor de su propio camino.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

pino, Navarredonda y Navalperal. Los restantes valles son transversales, altísimos y en parte colgados. En realidad son hijos de la erosión fluvio-glaciaria que vaciaron sus materiales tras un rudo trabajo de siglos: Valle de Gredos, del Pinar, del Gargantón (a 2.000 mets.).

Y son la neviza, el hielo, las aguas pluviales, la acción subaérea y, sobre todo, las aguas torrenciales resbalando salvajes sobre un suelo impermeable, las que han rebajado y hendido este gran plegamiento herciniano, pues la cordillera probablemente no ha sido modificada en los rasgos generales de su red hidrográfica desde que se efectuó su levantamiento. Erosión vertical de la magnífica cascada de «las Escaleruelas» en el río Barbellido, de «las Chorreras» en Solana, del «Baño de las Sirenas» en la Sierra de Bohoyo, del Corneja en la de Villafranca, etc.

Hay, pues, formas características. Toda corriente de agua, aunque sea pequeña, como encuentra aquí grandes pendientes, secciona verticalmente el suelo y rocas por donde corre; este fenómeno de erosión permite que se formen hondos lechos que los regionales llaman *gargantas*. En las laderas montañosas, máxime si conservan suelo vegetal, se ofrecen surcos, no paralelos, sino ramificados como varillas de abanico, convergiendo en uno mayor que vierte en la garganta del valle.

Finalmente, diremos que entre las formas montañosas redondeadas y graníticas se tienden unos vallecitos o aconcamientos muy feraces, recubiertos de suelo aluvial; son las *Navas*, de donde toman el nombre algunos pueblos: Nava del Barco, Navalonguilla, Navatejares, Navacepeda, etc.

Los vejigones.—Un curioso fenómeno muy de estas serranías, bastante temido por sus efectos destructores, es aquel que conocen los regionales con el nombre de *vejigas* o *vejigones*.

En la estación invernal, después de grandes lluvias y nevadas duraderas, las aguas depositadas sobre terrenos modernos que recubren oquedades roqueñas, se infiltran, se depositan allí y van socavando el bloque más inferior, que por su gran peso

y la presión de aquéllas rompen con estrépito inusitado, lanzando todos los materiales minados por las laderas de la montaña. Los efectos son desastrosos, porque el agua, las rocas y el barro que arrastran destruyen árboles, arrancan cuanta vegetación encuentran al paso y terminan depositándose en las zonas bajas con el consiguiente quebranto en los prados y fincas cultivadas. Las barrancadas que producen en el terreno estos vejigones son bien perceptibles por la gran extensión que ocupan.

El glaciario cuaternario en los altos valles del Tormes.—

El estudio del glaciario cuaternario en las altas zonas montañosas de Valdecorneja ha sido hecho por H. del Villar (1), Obermaier (2) y Carandell (3). Los dos primeros de Gredos, el último de la Sierra de Béjar—macizo del Trampal-Calvitero—bastante incompleto, por la precipitación con que este especialista lo llevó a cabo, defecto que nosotros en parte y modestamente hemos procurado subsanar.

Pero queda sin hacer con el interés que ello merece y por verdaderos especialistas, el de una sección intermedia entre el Trampal y Gredos, que comprende las Sierras de Bohoyo, Llana y del Barco. Todos estos autores, y aun otros anteriores, sospecharon su existencia. H. del Villar visitó alguno y aun lo estudió, que nosotros sepamos; pero los demás solo están observados y rapidísimamente vistos por el alemán Schmieder (4).

(1) *H. del Villar (Emilio)*: Los Glaciares de Gredos. «Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.» Tomo XV.—Madrid, 1915.

(2) *Obermaier (Hugo)*: Contribución al estudio del glaciario cuaternario de la Sierra de Gredos. Trabajos del Museo de Ciencias Naturales. Serie Geológica, núm. 14.

(3) *Carandell (Juan)*: La Topografía glaciario del macizo del Trampal-Calvitero. «Bol. del Inst. Geol. de España». Serie 3. Tomo V.—Madrid, 1924.

(4) *Oscar Schmieder*: Die Sierra de Gredos. Fas. publicado en los «Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in München». Tomo X, núm. 1, 1915. Comentario y Crítica por Obermaier y Carandell, en el «Bol. R. S. E. H. N.». Tomo XVIII.

En esta exposición hago labor sintética del estudio de Obermaier, principalmente para la que llamo Sección de Gredos; en cuanto a la de Barco y Bohoyo, menos conocida y de aparato glaciológico a veces impreciso, solo marcaré las notas esenciales.

SECCIÓN DE GREDOS.—ZONA ALPINA.

Glaciar de Gredos.—El amplio y agreste circo de la Laguna Grande constituye la región de nieve de este glaciar, profunda excavación labrada por la ingente masa de hielo contenida en ella que sería elevada cabecera del Valle Terciario de la Garganta de Gredos, con escarpes, aserradas crestas y puntiagudas mogotas.

El eje mayor del circo se dirigía de Sur a Norte, cuyo sentido es el que tenían estos glaciares de Gredos.

Su panorama y descripción queda hecho en el capítulo del relieve, recordando aquí, por considerarlo de interés y no como simple detalle, que el circo queda dividido por un *slope* y contrafuerte que arrancando de la Portilla del Venteadero véase coronado por el Ameal de Pablo, Cerro de los Huertos y Risco Moreno, para terminar en el interior ciñéndose a la Laguna Grande. De este gran circo inundado de hielo solo emergería la parte superior más abrupta, pues a una altura uniforme se presenta el escalón cóncavo u *hombreira* que señala el límite superior de la erosión glaciar. Este tránsito de la porción emergente de la masa total del hielo sujeta solo a la erosión subaérea, a las partes profundas sometidas al trabajo de desgaste, se observa en todos los circos de Gredos perfectamente.

EL VALLE.—Pasados los Pinarejos, restos de una laguna, comienza el Valle modelado por la *lengua glaciar*. Se desarrolla en línea recta, excavado entre la Cuerda del Cuento y la Cuerda del Cerro de las Peñas (prolongación del Cervunal), márgenes derecha e izquierda de dicho valle glaciar.

La longitud del Valle hasta la morrena terminal es de unos cuatro kilómetros y medio.

La morrena lateral izquierda, adosada a la Cuerda del Cerro de las Peñas, se sigue perfectamente casi en su totalidad hasta su terminación, que Obermaier precisa vagamente por no existir morrenas frontales. No obstante, nosotros la marcamos inmediatamente del Barquillo Bajero, por la dirección brusca que marca hacia el fondo del Valle la morrena izquierda al aprisionarse al citado Barquillo; por cierto que no corresponde en el mapa inserto en dicho estudio con el Barquillo del Churrital, allí indicado más atrás, frente a las Juntas. Es decir, si admitimos dos Barquillos hay error en el mapa, error de omisión del Bajero; y si admitimos uno con los dos nombres, hay error de situación, porque no está frente a las Juntas.

El nombre de Barquillo es muy regional y muy preciso, y designa las pequeñas depresiones en forma de quilla de barco, existentes entre el relieve autóctono y el anormal o morrénico.

Glaciar del Pinar.—El glaciar del Pinar, de cuyo circo forma parte como afluencia el alto valle de las Cinco Lagunas (cuyos hielos en la glaciación máxima comunicaban con la neviza principal del gran circo por encima del paredón W. y luego quedaron suspendidos) ofrece hermosos ejemplos de morrenas laterales. Su desarrollo total era de siete a siete y medio kilómetros. Los picos culminantes de su cabecera (de su circo) pasan de 2.500 metros, algunos ya indicados, como el Güetre, la Galana, Mogota del Cervunal, comunes a éste y al circo grande; otros no mencionados, como el Risco del Fraile y el de las Hoces, etcétera, igualmente importantes. El último arco residual de sus morrenas frontales (pues hay varios arcos indicando etapas del retroceso) se halla a poco más de 1.400 metros de altura. La morrena izquierda está tan bien conservada que es sin duda uno de los mejores ejemplares de la Península. Se aprecia sin esfuerzo el relieve autóctono y el morrénico. Márquense tres barquillos.

Glaciar de las Pozas.—El pequeño circo del Lanchar de las Pozas se encuentra al Este del Circo Grande; la región de *lengua* corresponde a la porción S.W. de la llanura denominada Prado del Barbellido, dondé está el refugio del Club Alpino, a 1.895 metros de altura.

Puede decirse que no hay valle de erosión glaciar como en los anteriores.

SECCIÓN DEL BARCO Y BOHOYO.

Glaciar de Navamediana.—Tiene su circo al W. del de las Cinco Lagunas y ya en la Sierra de Bohoyo. El fondo de este pequeño circo le ocupan unas lagunitas y el valle de erosión por donde descendía la *lengua* glaciar, es parte del mismo que hoy recorre la garganta de Navamediana. Las morrenas son cortas, porque la estrechez del valle y su fuerte desnivel no permitían depósitos. Sospechamos que todo este aparato glaciológico, incluyendo el circo, debió tener una longitud un poco mayor de un kilómetro.

Glaciar de los Caballeros.—Tiene su circo en el lugar donde se halla la laguna del mismo nombre, en la Sierra del Barco, limitada por los Riscos Moreno, Collado Bernardo y la Tapa del Canto. La salida está orientada hacia N.W. y la lengua baja por la Garganta de los Caballeros, habiendo dejado la estrecha masa glaciar bloques en aristas, alguna morrena frontal y muy insignificantes laterales.

Glaciar de la Nava.—Tiene su circo en la laguna alta de la Nava, es pequeño y desciende su lengua por el arroyo o garganta de la Cebada, habiendo dejado socavadas otras dos lagunas. La perfecta orientación Norte de este valle, los canchales con bien marcadas aristas, los bloques dentellados y el fondo pulimentado, hacen creer que debió tener una regular longitud el bloque glaciar.

Glaciar del Barco.—Es dentro de los de esta sección el que

adquirió mayor desarrollo. Limita su circo el Corral del Diablo, el Canchal de los Pájaros, las Azagallas y Riscos del Aguila y de la Covacha, ocupando el fondo del mismo una laguna; la neviza colmó el circo pero descendió poco por la garganta de Galingómez. Queda colgada la laguna *negra*.

SECCIÓN DEL TRAMPAL-CALVITERO.—*Sierra de Solana.*

Glaciar de Solana.—El circo de este glaciar está rodeado de las máximas alturas del macizo: la Campana Galindo y el Calvitero (2.406 mts.).

El glaciar se alimentaba de la inmensa neviza existente al fondo del circo, sobre la cual alzaría su mole el Calvitero. La morfología del circo de Solana es análoga a la del Trampal. El borde meridional derecho es muy acantilado, en cambio en el izquierdo abundan las rocas aborregadas y las superficies pulimentadas. La razón es que el borde derecho permanece más a la umbría, con deshielos escasos y erosión pequeña, mientras que el izquierdo, por razones opuestas, sufrió en aquellos días de los grandes movimientos de hielo el enorme destrozo y erosión de que son prueba estos bloques erráticos y esas superficies pulimentadas.

Es curioso que mientras la mayor parte de los circos mantienen una o varias lagunas enclavadas en el fondo del mismo y que son receptáculo de las aguas de los actuales neveros y fuentes, en este circo de Solana no encontramos zona lagunar hasta propiamente fuera del circo, o sea ya en valle glaciar. De aquí que Schmieder (1) cometa el error de considerar a la Laguna del Duque como interior o de reborde de circo, no teniendo en cuenta que una laguna de reborde no puede estar situada en ningún aparato glaciológico del sistema central español a los 1.575 metros de altitud a que está la laguna citada.

(1) Obra citada.

La razón es que ni en Gredos ni en Béjar el límite inferior de las nieves perpetuas cuaternarias llegó nunca a los 1.500 metros, pues se mantuvo en Gredos de los 1.800 a los 1.900, y aquí en Solana a los 1.800 metros (1); no fué posible, por ende, que un circo glaciar tuviese límites tan bajos (aunque la topografía engañe por parecer que los barrerones del fondo del circo e inmediaciones de la laguna son continuación de una misma unidad), toda vez que el gran rompiente del valle glaciar, el escalón típico, no se halla hasta después de la laguna, en las llamadas *Chorreras*, y en cambio los escalones anteriores a la misma laguna son continuados, pero más breves.

Por consiguiente, la Laguna del Duque o de Béjar es una laguna de valle glaciar, siendo un reservorio intramorrénico de dique, como opina Carandell. Es grande, muy superior a la mayor del Trampal. Su descripción al final del siguiente capítulo. (Véase gráfico).

Glaciar de Hervás.—La cabecera del circo de Solana debió tener correspondencia con la de otro glaciar que existe en dirección opuesta, el de Hervás, a juzgar por el relajamiento que la erosión de los hielos debió efectuar en la línea de vertientes. Las nevizas de ambos circos tuvieron el mismo foco de alimentación común. No hallamos lagunas en su fondo, o están desecadas, pero quedan charcos testigos de su existencia. Las aguas que recoge este glaciar quedan ya en la cuenca del Tajo.

Glaciar del Trampal.—El circo del Trampal es típico, presentando el paisaje glaciológico a que estamos acostumbrados en algunos ya descritos con anterioridad. También, como el de Solana, muestra en su borde derecho abruptos cantiles y eternas nieves que se cobijan a su umbría. El izquierdo, por las razones dadas en aquél, presenta perennes huellas de la erosión.

(1) *Obermaier y Carandell: Datos para la climatología cuaternaria en España.*

En su circo se alojan en gradería las tres lagunas a 2.100, a 2.070 y a 2.000 metros, respectivamente, siendo la mayor esta última, que tiene una superficie de 1.800 metros cuadrados.

Pasada esta última encontramos un tercer escalón, frente al cual y en las alturas denominadas *Los Castillejos*, podemos dar por terminado el circo.

Comienza el valle glaciario, poco típico por la rápida caída que tiene, marcando perfectamente la morrena izquierda sobre el fondo negro del piornal de la vertiente. La morrena derecha es muy interesante, porque hacia la mitad de su recorrido se une con la izquierda del glaciar de Solana, formando un promontorio de materiales erráticos de gran espesor, que diseña perfectamente la quilla de un barco. A este lugar le llaman los regionales el *Barquillo* (como en Gredos) y es paraje codiciado por los pastores por el buen refugio que presenta para sus majadas.

Carandell no hace mención del Barquillo; no debió llegar hasta él, perdiendo su trabajo una nota característica del aparato glaciológico de este macizo.

Por la derecha se une a este glaciar uno pequeño procedente de la Hoya de Riscordo, del cual quedan patentes restos morrénicos.

La unión definitiva de los glaciares de Solana y Trampal no se efectúa hasta la confluencia de ambos valles glaciares en uno bajo y natural, relativamente espacioso, llamado la *Dehesa*.

Hoy el fondo de valle del Trampal lo recorre el torrencial arroyo llamado el Zaburdón, y el de Solana otro de análogas características, que es la garganta de Solana; ambos forman el río Aravalle.

Carandell indica también la existencia de aparatos glaciares de retroceso en el circo de Trampal, así como otros en la vertiente de Candelario de tipo pirenaico.

(Continuará).

INFORME

relativo al cambio de nombre de Alhama de Almería.

Nada más honroso, por el poco acostumbrado y hermosísimo rasgo de gratitud que ello supone, que los sentimientos que inspiran al Ayuntamiento de Alhama de Almería para proponerse cambiar tal nombre por el de Alhama de Salmerón, enalteciéndose así al par que enaltecían el recuerdo del insigne patricio que nació en este pueblo andaluz.

Pero el criterio seguido por la SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL ha sido siempre el de restringir todo lo posible el cambio de nombre a las entidades de población que lo han solicitado, salvo en contadísimas ocasiones en que se trata de variar algunos de esos vocablos denigrantes según nuestro léxico o en aquellas veces en que por haber dos o más localidades con el mismo toponímico se las conservó a todas sin más que añadir, a las que no fuesen la principal, algún complemento determinado por algún rasgo típico y topográfico de la localidad o del contorno.

Precisamente en estos momentos tiene que informar esta Sociedad en otro expediente en que habiéndose cambiado por la Dictadura y contra el parecer de esta Corporación el nombre tradicional e histórico de un pueblo de La Mancha, los habitantes del mismo reclaman con insistencia por que se vuelva a lo antiguo, que sigue imperando en la correspondencia y en los

demás medios acostumbrados de relación, a pesar de todos los superiores acuerdos oficiales.

El centro de población a que ahora se contrae este informe ya ha cambiado de nombre otra vez. Basta ver el Nomenclátor último, donde aparece como Alhama de Almería, mientras, por ejemplo, en el Diccionario de las Ciudades, Villas, Lugares, etcétera, formado de Orden superior (Imprenta Real, 1789) se vé que dice Alhama de Seca, Partido de Almería, Lugar de Señorío, con Alcalde Pedáneo. La denominación actual es precisa y evita confusiones con cualesquiera otras de los Alhamas del mundo.

Los cambios de nombre producen tan enorme transtorno en orden a documentación notarial, de Registros, de Hacienda, parroquial y estadística (ello aparte de la indeterminación en el futuro, dentro de la historia) que la SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL insiste en proponer no se apruebe en este caso, aun habiendo en consideración el honrosísimo móvil que induce en su solicitud a las Autoridades y a los vecinos del pueblo mencionado.—Madrid 14 de Mayo de 1932.—*Abelardo Merino, Wenceslao del Castillo.*

BIBLIOGRAFIA

Kleinschmidt, P. Beda. Antonius von Padua in Leben und Kunst, Kult und Volkstum. (San Antonio de Padua en la Vida y en el Arte, en el Culto y en el Folklore).—Duesseldorf, 1931. (L. Schwann).—XXXI + 410 págs. de 28,5 por 21 cms., 388 ilustraciones intercaladas y 13 láminas aparte.

Este magnífico volumen, debido a la pluma del notable historiador de Arte y religioso franciscano cuyo nombre acabamos de transcribir, ocupa los números 6-8 de la colección de Estudios sobre el Arte Popular que desde hace algún tiempo dirige el Profesor Dr. Georg Schreiber y publica la editorial L. Schwann.

Aunque estos tres nombres son garantía de seriedad, la obra que nos ocupa es algo más de lo que pudiera esperarse en estos momentos, en que la oportunidad del Centenario del Santo está acrecentando notablemente su bibliografía; creemos poder afirmar que constituye el más elevado exponente de ésta.

El P. Kleinschmidt ha valorizado en el libro que tenemos a la vista sus raras dotes de polígrafo, que le permiten beber en sus primitivas fuentes documentos que durante siglos han sido erróneamente interpretados, presentar una colección sin rival de las representaciones pictóricas y escultóricas del Santo en los Museos e Iglesias de Europa y América y hacer, finalmente, por la Liturgia y el Folklore una síntesis de lo que desde

comienzos del siglo xvii representa, no solo para el Orbe católico, sino para el Mundo infiel, incluso el mahometano.

Descendiendo a pormenores, en sí bien interesantes, notaremos, por ejemplo, el Capítulo dedicado a liturgia católica en su relación con el culto antoniano, para el cual ha consultado el autor cien incunables y otros tantos manuscritos. O aquel en que con profusión de ilustraciones va siguiendo como imágenes el desarrollo de los símbolos antonianos: el libro, la llama, el corazón, el lirio, la Cruz y Jesús niño. Finalmente, la especial modalidad con que cada uno de los artistas que han representado su figura interpreta el fondo inmutable de su vida y sus hechos.

ANTONIO VON PADUA ha de figurar en la biblioteca de todo todo hombre culto, para su enseñanza y deleite; esperemos que, para facilitarlos vean pronto la luz versiones a lenguas latinas si, como es de esperar, el traductor y el editor no desmerecen de los hombres que han enriquecido con la obra original uno de los aspectos más interesantes de la Geografía humana. Por otra parte, España reparará de este modo la ausencia que hoy presenta en la copiosa bibliografía antoniana que ha servido de base al Dr. Kleinschmidt.

JOSÉ M.^a TORROJA.

ULE, WILLI: **Gundriss der Allgemeinen Erdkunde.** (Fundamentos de la Geografía General). Stuttgart, 1931 (K. Walter), (403 págs. y 106 figs.) 17 y 19 Mks.

Existen libros cuyo valor principal radica en que, en cualquier biblioteca, pueden sustituir con su pequeño volumen a una gran cantidad de obras que de modo monográfico y disperso abarcan análoga materia. Este bien presentado tomito de Ule, el Profesor de Geografía de la Universidad de Rostock, encierra en sus páginas un orgánico conjunto de problemas re-

ferentes a la Geografía general, temas y cuestiones no mejor tratados en obras fragmentarias de mayor extensión. La que comentamos es ya una tercera edición.

Caracteriza a esta obra, pues, la sobriedad en la exposición, no incompatible con la claridad. Modelo de ello son las tres secciones del primer capítulo: Tema y contenido de la Geografía, Historia de la Geografía y medios de enseñanza. Sigue luego un capítulo de Geografía matemática, donde la materia está tratada con toda la elevación que requiere, y cierra este apartado un interesante apéndice sobre construcción de cartas. A la Geografía física, sector que en los últimos decenios ha tenido tan potente impulso, se dedica gran parte de la obra, en sus diversos aspectos de tierras firmes (geología, disposición de la corteza, vulcanismo, morfología), aguas continentales (clasificación de ríos, lagos, glaciares), el mar (composición, temperatura, mareas) y la atmósfera (vientos, presión, climas). La parte de Biogeografía comprende acabados resúmenes de Geografía botánica, zoología y Antropogeografía, con un estudio, en esta última parte, de los pueblos mediterráneos, mongoloides y negroides.

Puede apreciarse en toda la obra el esfuerzo del autor por expresar en el menor número de líneas posible las ideas necesarias, sin comentarios ni disgresiones inútiles. Esto puede verse especialmente en la introducción histórica de algunos de los capítulos, donde se ha procurado poner en particular relieve un nombre y una fecha. Y por si sobre algunas materias en especial el lector siente el deseo de ahondar más en ella, una moderna y escogida lista de obras cierran cada uno de los capítulos y subsecciones del presente tomo.

JOSÉ GAVIRA.

Geomorfología, por SIEGFRIED PASSARGE. Versión castellana del alemán por J. GÓMEZ DE LLARENA. Editorial Labor, S. A. Barcelona. Un tomo de 189 páginas con 69 figuras en el texto y 20 láminas.

La Geomorfología tiene por objeto interpretar y explicar el origen y desarrollo de las formas de la superficie terrestre. Ha de comenzar, por lo tanto, por la descripción del aspecto exterior del relieve o sea de las formas topográficas tal como al observador se presentan; después, conocida la estructura geológica de un relieve, se podrá tratar de la génesis y desarrollo de sus formas y explicar éstas según sean resultados de fuerzas geológicas actuales o de acciones que obraron en épocas pasadas. Por estas razones el autor divide su trabajo en varias partes, a saber: «Morfografía», en la que se hace referencia a la altitud y formas distintas del relieve; llanuras, formas montuosas, formas huecas; y a la disposición y estructura de las costas; «Morfología geológica», que comprende lo relativo a terremotos y volcanismo y todo lo referente a orogénesis, o sea el estudio de elevaciones y hundimientos del suelo, movimientos epirogénicos, flexiones, fracturas, fallas, plegamientos de diferentes clases y edad de las montañas de plegamiento; «Morfología general comparada», que abarca el estudio de las diferentes fuerzas actuales sobre la superficie terrestre y modos de actuar de estas fuerzas, tratando por lo tanto de la acción atmosférica, formación y desplazamiento de los suelos, aguas subterráneas, fuentes, erosión y sedimentación debidas al agua corriente, nieve, glaciares, formas del relieve en los países de glaciación cuaternaria, acción eólica y modelado de las costas; y «Morfología de las grandes zonas de paisajes»; parte en la que apreciando la acción de conjunto de las distintas fuerzas, tal como obran en la naturaleza, ya apoyándose, ya oponiéndose unas a otras, se trata extensamente y por separado: de los países de bosques, según sean estos tropicales, subtropicales o de

zonas templadas; de los países de estepas, distinguiendo las húmedas, las secas, las salinas y las frías; de los desiertos de diferentes tipos, tanto atendiendo a las condiciones climatológicas, como a la naturaleza y disposición del suelo; y, en fin, de los países subpolares de prados y estepas frías de las altas montañas en las porciones no cubiertas de nieves perpetuas y de las tundras y estepas roquizas en las elevadas regiones montañosas.

Esta suscinta relación da idea de las materias tratadas en esta obra, debiendo añadirse que todo está expuesto con gran claridad y sencillez, aportando siempre, como ejemplos, casos muy típicos y adecuados, cuyo conocimiento es de gran utilidad, contribuyendo mucho a la buena inteligencia de las explicaciones las numerosas figuras que acompañan al texto y las excelentes láminas del final. La versión castellana, hecha con gran esmero y competencia por el Sr. Gómez de Larena, no deja nada que desear, a pesar de las dificultades que a veces ofrece la materia por falta de voces propias en castellano.

VICENTE VERA.

